

ORBE



REVISTA LITERARIA-ILUSTRADA

VALE ₡ 1.50

Cafetaleros Nicaragüenses visitaron el Monumento Nacional



El país fue enterado por la prensa nacional de la llegada de una lujosa Delegación de Cafetaleros nicaragüenses, compuesta de 200 personas, la cual fue atendida por una Comisión nombrada por la Oficina del Café. Los distinguidos viajeros visitaron valiosas propiedades de Sarchí, Cachi, Turrialba, etc., siendo colmados de atenciones por destacados cafetaleros costarricenses. En la gráfica que insertamos en esta portada, se puede ver a un nutrido grupo de los visitantes depositando una hermosa ofrenda floral ante el monumento Nacional, como sentido Homenaje a las Gloriosas Epopeyas Nacionales y Centroamericanas. Conversando con el Presidente de la Cooperativa de Cafetaleros de Nicaragua, el culto caballero don Horacio González Rappaciori, nos expresó: "Quiero significar al través de la prestigiada Revista ORBE, en representación de los caficultores nicaragüenses, un afectuoso y cordial saludo al democrático pueblo costarricense, hermano por todas las confluencias históricas, geográficas, etc. y llamado por su cultura y espíritu de progreso a un destino histórico aún más superior. Esta salutación la hacemos extensiva en forma muy particular, a todos aquellos hombres de trabajo que viven consagrados a la industria del café, que es la base primordial de la economía de nuestros dos pueblos."

125

Café Express
Restaurant
Bar

SODA PALACE

En el corazón de San José.

Teléfono 3366
Apartado 4337
Costa Rica

SERVICIOS UNICOS EN EL PAIS DE DONAS Y CAFETERA EXPRESS

Compañía Bananera de Costa Rica

Saluda a la Revista

ORBE

En el XX Aniversario de su Fundación, igual que por la acción cultural que ha venido desarrollando en tan dilatado período.



Una aula de las existentes en las 50 escuelas primarias que sostiene la Compañía Bananera de Costa Rica en la zona Sur del país y en donde 3.399 alumnos, bajo la dirección de 114 maestros, realizaron estudios el año pasado.

Gustavo Adolfo Ortega C.
Director-Redactor

Toda colaboración es solicitada.
No se devuelven originales.

APARTADO: 3114

ORBE

REVISTA LITERARIA ILUSTRADA

San José, Costa Rica, Junio de 1958

GERENCIA:
Anexa a la Dirección

Año XX — N° 125

Editorial VICTORIA
TELEFONO: 2837

El 20°. Aniversario de Revista ORBE

Por GUSTAVO ADOLFO ORTEGA CASTRO

La prensa, según se la ha calificado desde la Revolución Francesa hasta nuestros días, constituye el Cuarto Poder del Estado. Porque a esta institución Literaria se debió la difusión de los ideales revolucionarios de los enciclopedistas que, como Rousseau, Voltaire, etc., prepararon al pueblo francés para aquel movimiento de transformación política, dado a la poderosa influencia de la misma en la formación de la opinión pública. Y es que de la prensa emana toda esa corriente vertiginosa de una nación, manifestada en la palabra escrita, ora como iniciativa en todos los órdenes de la vida de un país, ora como censura a los actos políticos y administrativos del Estado, o ya como doctrina en los campos de la ciencia, o como expresión de lo bello y del arte, estableciéndose de este modo el criterio de las grandes colectividades alrededor de los problemas políticos, sociales y económicos, y sobre todo, el verdadero grado de cultura de un pueblo, según sus manifestaciones e inquietudes temperamentales.

De ahí, en consecuencia, que la prensa sea el vehículo más efectivo para formar la conciencia ciudadana en los países de auténtica estructura democrática, distinguiéndose, naturalmente, los órganos publicitarios de carácter literario, como las revistas, pues éstas tienen como tendencia exclusiva dar a conocer a sus lectores las manifestaciones artísticas de los valores eternos, en la expresión de la belleza tanto literaria como artística, en las enseñanzas históricas, es decir, de todos los géneros didácticos de pensamiento que tienen como finalidad fomentar el conocimiento de las leyes naturales y divinas. Dios, el Universo y el Hombre representan tres verdades fundamentales, sin cuyas investigaciones y el cerebro humano se habría atrofiado, y las ciencias y las letras no hubieran evolucionado, convirtiéndose la vida en un erial, en un jardín sin flores ni armonía. Siendo por el contrario que la ciencia, las letras, el arte, la belleza, en fin, impulsados por las corrientes espirituales, han llegado a un grado de perfección tal, que casi se confunden con las obras de origen divino: tal las facultades con que fue dotado por el Ser Supremo: Dios. La energía nuclear, la bomba de Hidrógeno, los satélites artificiales, etc., etc., son la demostración más elocuente del estado de evolución a que ha llegado el hombre como principio animador de las leyes universales.

Y todo ese maravilloso espectáculo, pues, que representa la obra humana, no es otra consecuencia que el progreso hecho realidad en forma portentosa, originado por el conocimiento científico y artístico, emanado de la palabra escrita al través de la prensa, particularmente de las revistas culturales, en cuyas páginas el hombre ha escrito sus premisas e investigaciones que luego culminaron en la verdad tangible para asombro del mismo hombre, cubriendo su poderosísima influencia todo el espacio terrestre y los océanos.

Revista ORBE ha cooperado mediante sus modestas capacidades intelectuales, en ese capital aspecto del proceso humano, colaborando en la propagación de los gérmenes de los grandes ideales y el progreso, cumpliendo así con la sagrada misión de la buena prensa; al mismo tiempo ha estado siempre al servicio de la causa de la libertad y la democracia, ya que estos postulados

son la base fundamental donde descansan los derechos y deberes de los ciudadanos en las latitudes del mundo donde el hombre libre piensa conforme a sus propias convicciones y su dignidad para regir su propio destino político y social.

Así, cuando hace veinte años iniciamos las labores literarias de Revista ORBE, ante los múltiples obstáculos para la lucha, no imaginamos que arribaríamos a una distancia que hoy media entre una jornada de trascendentes realizaciones histórico-culturales y los tremendos sacrificios que había que salvar para alcanzar la gloriosa meta, hasta donde los anhelos, las inquietudes y hasta el martirologio impulsan al hombre en la intensa lucha por los ideales de la cultura, que es la más alta cumbre a donde pueden ascender, quienes se dan por entero a tan nobles empeños apostólicos.

Frente a este nuevo aniversario periodístico, cabe hacer un ligero análisis de algo de lo que se ha traslucido desde las páginas de nuestra revista en tan largo camino andado, y sin que sea una inmodestia consignarlo, hemos llegado al convencimiento de que realmente hemos cooperado, repetimos, aunque microscópicamente, al afianzamiento de la democracia y la cultura general, pues desde esta tribuna han desfilaro movimientos intelectuales de orientación social, tales como los encaminados al mejoramiento de la enseñanza educacional y el perfeccionamiento de la legislación social en sus varios sistemas de aplicación, ya que las clases trabajadoras, de acuerdo con el avance moderno y la justicia social cristiana, es objeto del reconocimiento a que son acreedoras por su condición de factor determinante en la vida económica de los pueblos. Las artes y la poesía como expresión de la belleza pura, han tenido cabida en forma explícita, dando a conocer la producción poética de los mejores cultores costarricenses de este género literario, poniendo la nota lírica que deleita el espíritu y despierta el sentimiento hacia el amor y la esperanza, que hace la alegría del vivir, lejos de la impiedad y el egoísmo— el terrible enemigo de la convivencia y la armonía— que es la base fundamental en que descansa la vida humana en la plenitud del bien y la justicia.

Ante el fructífero desfile de los cuatro lustros que cubren nuestras labores culturales en nuestra amada Costa Rica, con repercusiones en Centroamérica y resto del hemisferio de habla castellana, pléticos de alegría, sentimos la más íntima satisfacción del deber cumplido, y que esta ocasión sea propicia para reafirmar una vez más nuestra fé por los sagrados ideales de la democracia, la cultura y el progreso, por los que seguiremos luchando siempre con todas las energías de que somos capaces, principalmente cuando se encuentren en peligro, tanto por la amenaza del tenebroso comunismo como por las feroces dictaduras que escarnecen los derechos y oprimen a los pueblos, pereciendo de este modo la paz y la justicia, ante el reino del terror y el absolutismo. Entonces, fieles guardianes, tal como lo marca toda la trayectoria de nuestra vida, estaremos alertas para velar por la integridad de nuestra soberanía, así como por la irrestricta libertad de nuestros sagrados derechos políticos y religiosos.

RECORDANDO A OMAR DENGO

Me place el recuerdo de Omar Dengo, como amigo y compañero en la Escuela Normal de Costa Rica, como colaborador en mis empeños editoriales. Lo conocí por el año 1907 y seguimos juntos hasta el fin de sus días, en Noviembre de 1929.

Me parece verlo: sonriente, de buen humor, optimista, resuelto en sus ideas, sin arrogancias, comprensivo y tolerante con las ajenas. Supo convivir; a hombres así, la proximidad no les crea conflictos desagradables. No hay problemas con ellos.

Queda una foto de don Jacinto Benavente con Omar Dengo, sacada en 1926, en la Escuela Normal, Heredia. Ambos sonríen; la sonrisa de Omar es característica.

En estimación y afecto mutuos también vivieron Omar y Roberto Brenes Mesén. Ambos fueron lectores entendidos y predicadores de la sabiduría de Oriente.

Mantuvo con éxito la Dirección

Por Joaquín García Monge

de la Escuela Normal. Siento la satisfacción de haberlo llevado a ese cargo en 1919. Alcanzó en diez años a titular unos mil normalistas. Su huella perdura; con frecuencia se consulta su testimonio como educador. ¿Cuántos de sus discípulos recuerdan sus lecciones amenas y de fondo? Cuántos son **omaristas** en lo perdurable de su vida y obra?

Habló en público (en su trato con los obreros) y conversó más en sus lecciones de lo que dejó escrito. En dos tomos de **Meditaciones** recogí algunos de sus escritos; quedó material disperso para dos o tres más. Sus hijos y algunos de sus discípulos han de recogerlos. La Escuela Normal estableció los lunes y sábados por la mañana las asambleas de Profesores y alumnos. El lunes se presentaban proyectos y el sábado se revisaban los resultados. Estas asambleas las

mantuvo Omar como Director. En ellas dijo cosas buenas. Hay un registro de tales asambleas; en él debieran recogerse muchas brillantes ideas de Omar. En álbumes y cartas dejó páginas que también deben recogerse. Sus comentarios y propósitos son saludables.

Como orador se distinguió y de qué modo. Manejó con habilidad y acierto la oratoria política de ideas. Acudían los grupos a escucharlo en el Templo de la Música, por las noches de propaganda. Todos creíamos que al Congreso o al Ministerio de Educación llegaría Omar alguna vez. Para él solicitamos también un viaje de estudios pedagógicos a Bélgica, Dinamarca, Francia y Estados Unidos... Malograron entonces tan buenas intenciones los jugadores de cartas del politiquero; lo de siempre con los intelectuales que se estiman.

Octubre de 1956.

Un episodio de la Batalla de Santa Rosa el 20 de marzo de 1856

En los primeros meses del año 1856, el filibustero Walker envió a su compañero el Coronel Schlessinger en visita oficial a Costa Rica, con el pretexto de solicitar de nuestro Gobierno un amistoso pacto, pero con el verdadero objeto de informarse acerca de las condiciones del país y de llevar detalles de nuestra posición, carácter y demás circunstancias que le sirvieran para calcular su plan de ataque.

Cuando Schlessinger atravesaba los terrenos del Departamento (notando con satisfacción la igualdad de temperamento, de pobreza y hasta de color de sus habitantes con los de los hijos de Nicaragua en aquella época) recibió de nuestro Gobierno, que no sólo se negó a entrar en arreglos con el filibustero, sino que hizo promesa de arrojarlo de la República hermana, la orden enérgica de regresar. El enviado la obedeció, llevando a Walker las noticias más favorables a su intento de invadir nuestra Nación y de aumentar con las nuevas las humillaciones del pueblo nicaragüense, y haciendo el lisonjero cálculo de que 600 hombres eran bastantes a colocarnos bajo su férula. Persistente Walker en su temerario propósito puso a las órdenes de Schlessinger sus mejores rifles, al mismo tiempo que nuestro Gobierno, con virilidad ejemplar, enviaba generosamente al auxilio del país vecino, un ejército compuesto de 3.000 soldados. Se encontraron los enemigos en la

frontera, y ella fue testigo del valor y denuedo de nuestros antepasados cuyos hechos de noble altivez deben servir de modelo a nuestra conducta cuando la patria lo exija. El día 20 de marzo, la vanguardia, a cuya cabeza iba el General don José Joaquín Mora, llegó a la bifurcación de los caminos al Pelón y a Santa Rosa, y en aquel lugar observaron impresas en el polvo las huellas que demostraban el paso de gente calzada. Por un filibustero espía sorprendido en el escondrijo que le proporcionaba la espesura de una selva, se supo que sus compañeros habían ya invadido nuestro territorio. En persecución de éstos, la armada costarricense llegó a la llanura de Santa Rosa, valle espacioso que parecía preparado por la naturaleza para teatro de guerra de nuestros bravos, cuyo lado izquierdo está formado por una tupida ceja de montaña, y a cuyo medio próximamente, se divisan los corrales y casa de la hacienda que tantas ventajas de posición dieron al enemigo yankee para resistir el embate de nuestra gente. En tales circunstancias, el General Mora resolvió su plan de batalla encomendando al Capitán José M. Gutiérrez la compañía que debía marchar, aprovechándose de la densidad del bosque situado a la izquierda, a tomar las espaldas del filibustero, prohibiéndole **Encurtidos - Salsas - Jaleas - Vinos**

"DEL TROPICO"

Todo el mundo los prefiere

dole la retirada. Para comandar la 1ª compañía que debía acometer de frente, se escogió al Capitán Santiago Millet; y esta circunstancia despertó los celos del Capitán Manuel Quirós cuya bravura le resintió de no haber sido destinado al punto de mayor peligro, dando ocasión a una diferencia con Gutiérrez, quien aceptó el reto de probar su entereza en las angustias del asalto mismo, o en combate singular, si la casualidad los sacaba ilesos de la acción heroica. Ya se encaminaban al lugar de la muerte por las direcciones señaladas, cuando Gutiérrez, viendo en las dificultades de tránsito por la espesura de la montaña un retardo que le impidiera llegar oportunamente a satisfacer su reto, se lanzó al llano, y después de larga y fatigosa carrera, saltó las cercas de los corrales, donde llegaba en esos momentos el arrojado Quirós.

Ambos antagonistas se presentaron al mismo tiempo ante los huecos de las ventanas del oratorio en que listos estaban los filibusteros, contra quienes dispararon con mano firme, y de quienes recibieron furiosa descarga, cayendo bañados en su sangre, y correspondiendo dignamente a su nombre de Costarricenses.

En aquella acción quedó como recuerdo glorioso de un hijo del Pueblo, el fiel Subteniente Manuel Rojas, que saltó el primero las trincheras, pagando con su vida su temeridad magnífica.

Panorama de la novela costarricense

Por Francisco María Núñez

1.—Cuando escribí mi primer libro, y de entonces acá han caído muchos aguaceros, —el año 1917 apareció “MI TIERRA NATIVA”, — establecí que era preciso formular muchas monografías parciales para llegar a escribir, sobre base firme, la verdadera historia de Costa Rica, la historia de su progreso, de su economía, su agricultura, su industria, su cultura: en fin, de todo lo que ha podido realizar el costarricense, en el decurso de los años en un afán de superación, tratando de asegurar su propio destino. No podemos olvidar que es el hombre el que va haciendo la historia.

En ese empeño, he escrito varias monografías: sobre el periodismo; respecto a vías de comunicación y medios de transportes, el desarrollo de la ganadería y, últimamente, el “ITINERARIO DE LA NOVELA COSTARRICENSE (1947)”. Como el nombre lo indica, no es otra cosa que una enumeración de autores y de sus respectivas novelas. Pero fue una revelación. Nadie sospechaba que se hubieran producido tantos ensayos en ese género literario. Ni menos, que teníamos tal número de escritores que se dedicaran a novelar. No faltando quienes creían que no hay espacio vital en Costa Rica para hacer una buena novela de sabor criollo. Habrá que seguir con la monografía del cuento, la del teatro, la de la leyenda, etc., para poder escribir algún día, con propiedad, la historia de la literatura costarricense. En cuanto al verso, ya se cuenta con estudios básicos.

Mi esfuerzo en la búsqueda de los novelistas y sus novelas, movió al ingeniero y escritor don José Fabio Garnier, — uno de nuestros buenos cultores, — a ahondar sobre ese mismo tema escribiendo lo que él llamó “Las Cien Novelas Costarricenses”, que ahora resultan 120, producto de 57 autores. Sólo me duele que, teniendo capacidad, —él es un novelador, — no hubiera agregado, en cada caso, su juicio personal respecto a las obras. No todos los que se han decidido por ese género han logrado realizar obra de mérito. Junto al grano también hay paja. Con todo, satisface que en un país tan pequeño, de tan reducido número de habitantes, donde es muy difícil editar un libro, y más colocarlo, si es de autor costarricense, hayan aparecido tantas novelas y tantos autores. Y se explica a la vez que muchas de ellas, por la falta de medios y de estímulo, permanezcan inéditas. Pero ya sabemos que la novela ha sido un género muy socorrido por nues-

tros hombres de letras. Siempre triunfa Cervantes: “Es la historia madre de la verdad”.

2.—Dijo Torres Ríos que “América se olvida pronto de sus escritores”. Muchos han vivido en perenne olvido. Y cuando mueren, parece que se quisiera cubrirlo con ese mismo piadoso manto. Entonces se ignoran. Falta el estímulo en vida; el reconocimiento después.

Muy de prisa, ajustándome a la extensión de un estudio para revista, y revista interesante que desea servir bien a muchos países — que ha menester de espacio para cosas de más sapiencia, — trataré de presentar aquí el panorama de la novela costarricense. Aparece la primera en 1869, cuando todavía la imprenta, adolecía de la pobreza material, tanto como de la inopia humana. Pocos tipos y más “paradores de tipo” que buenos impresores. Con algunas excepciones, naturalmente. Su autor la tituló “DANAÉ”. Es una simple traducción. No es sino en 1873, cuando circuló EMELINA, la novela de un emigrado político, don Luis Martín de Castro. Relata su propia vida. Se editó en la Imprenta Nacional. Realmente la novela nacional apareció el año de 1894, cuando don Ricardo Fernández Guardia, — la primera figura literaria costarricense, que perdimos este año —, lanzó al mercado su HOJARASCA que debía iniciar el movimiento de fin de siglo. Tiene sabor afrancesado. El autor vivió muchos años en Europa y trajo la pasión por la Francia inmortal, la máxima atracción de los escritores americanos de entonces. Don Carlos Gagini, nuestro filólogo, que editó en San Salvador su Gramática, — quiso probar que se podía hacer novela criolla, y publicó el 98 su CHARRAMASCA. Hasta el nombre es tico y, consecuentemente, humilde. Max Soto Hall, el ilustre andariego guatemalteco, que entonces se había establecido en Costa Rica, escribe EL PROBLEMA, que es una novela de tesis: plantea el problema

del imperialismo norteamericano, tan en boga años más tarde, hasta como instrumento político. Y entramos en una segunda época de nuestra novela: el Novecentismo, que adopta esta divisa: “La sociedad, como materia novelable,” para usar la expresión de Pérez Galdós.

3.—Y como no hay motivo sin causa, hay que recordar que en la década de los ochenta — en que Costa Rica señala un movimiento literario muy marcado —, realizaban los Maestros de la Compañía de Jesús gran tarea, desde la dirección del Colegio San Luis, en Cartago. Su gran orador, el Padre Nicolás Cáseres, S. J. predicaba sus notables sermones y hacía discursos académicos en el Colegio, sobre “El Respeto”, “La Educación”, etc.; ponía obras teatrales en escena en el pequeño salón que decorara, con mano hábil, su compañero, el Padre Páramo; levantaba el templo gótico de San Nicolás, y fundaba la Sociedad Literaria de Santo Tomás (julio de 1883), donde hicieron sus primeras armas literarias un Ramón Matías Quesada, más tarde historiador, cuentista, pintor y gran profesor; un Leónidas Pacheco, cronista atildado; un Matías Trejos, escritor ameno y castizo, y muchos otros. Se creó ambiente propicio y se hizo posible una práctica de rendimientos apreciables.

Entonces aparece un político escritor: Manuel Argüello Mora, profesor de Derecho, que ofrece pinceladas históricas, describe paisajes y sucesos, y hace anotaciones de sus propias actividades políticas con un sentido de humor y de ponderación. Titula una novela: ELISA DEL MAR. Dejando de lado muchos nombres de novelistas y de novelas, nos referimos a Joaquín García Monge, el Director de REPERTORIO AMERICANO, tan conocido en nuestra América, por sus afanes de editor, que ensaya el costumbrismo en EL MOTO, HIJAS DEL CAMPO y ABNEGACION (1902). Duele que se le quemara el fósforo que le permitió dar al público esos pequeños tomos, tan sugestivos, que impresionaron grandemente y nunca fueron superados. Hubo revuelo en la aldea. Y se produjeron nuevos ensayistas de tendencia folklórica: Manuel González Zeledón (Magón); Claudio González Rucavado, Jenaro Cardona, el Presbítero Juan Garita, autor de la primera letra de nuestro Himno Nacional; Manuel de Jesús Jiménez, que si no escribió novelas, sí dejó una riqueza en crónicas y relatos de sabor histórico. (Pasa a la Página 16)

Para exámenes científicos de sus ojos. Aplicación técnica de anteojos y despacho de recetas de oculistas.

CONSULTORIO OPTICO

RIVERA

Del Teatro Nacional 50 Vs. al Norte
San José, Costa Rica

Estimativa Jurídica del Materialismo Histórico

LA TEORÍA jurídico-social des-
envuelta por Carlos Marx (1818-
1883) es conocida con el nombre
de "materialismo histórico", "mar-
xismo", "comunismo", "materialis-
mo dialéctico", o simplemente "ma-
terialismo". Su primer corifeo, Fe-
derico Engels, propuso con mejor
acierto el nombre de "teoría eco-
nómica de la historia".

Independientemente de que esta
concepción jus-sociológica esté o
no en lo cierto, sus desarrollos en
todos los sectores culturales han
desencadenado tal suerte de acon-
tecimientos, que se torna poco se-
rio pretender ignorar sus premisas
capitales, más que por ser la doc-
trina de un voluminoso Estado y
de un poderoso partido, interesa el
estudio y deslindamiento de las
pretensiones de panacea justiciera
que abriga por la utilización que
hace de esta técnica en su campa-
ña de socabando imperialismo.

La base de la teoría está susten-
tada por el criterio arraigado de su
fundador y seguidores, que los fe-
nómenos materiales y económicos
constituyen el epicentro de todo lo
social, en tanto que el derecho, la
civiles culturales, muestran estruc-
religión, el arte y otras manifesta-
turas secundarias.

El método de la teoría es 'mate-
rialista y dialéctico'. Materialista
por la primacía de la existencia so-
bre la conciencia, y dialéctico por
la constante evolutiva de "natura-
leza y sociedad", en fuerzas de con-
flicto al estilo de Guillermo Fe-
derico Hegel.

Concile como fatal e inexorable
dialéctica histórica el arribo al co-
munismo. La acción comunizante
descansa en la certidumbre de que
no cumple otra función que la de
acelerar el marchamo histórico que
por propia gravitación llegará a la
unificación colectivista de la hu-
manidad.

La recia corriente filosófica que
abre las compuertas de la filosofía
hegeliana y del romanticismo bajo
la consigna de "volver a Kant" tie-
ne eco en la filosofía jurídica y so-
cial. Apareja una general arreme-
tida al neo-hegelismo y una pro-
funda crítica especial al marxismo
desde los planos del conocimiento
que apuntala el jus-filósofo alemán
Rodolfo Stamler. Su clásico libro
"Economía y Derecho" es una in-
vestigación filosófico-social afinada
y erudita sobre la concepción ma-
terialista de la historia.

"Economía y Derecho" invoca en
la introducción el pasaje aquel de
la República de Platón que reza:
"Mientras yo no sepa qué es lo jus-
to no tengo por qué apresurarme
a saber si constituye o no una vir-

Miguel HERRERA FIGUEROA
Profesor de Filosofía del Derecho

tud y si hace o no dichoso a aquel
en quien concurre". El jus-filósofo
de Marburgo sostenía que sólo con
la conciencia de una ley última de
alcance absoluto, se obtendría el
ideal de justicia. Quien no empiece
reflexionando qué sea lo que frente
a la situación actual concreta, deba
estimarse como "lo justo" con su-
jeción a aquella ley, jamás llegará
a encontrar en los fines limitados
que pueda proponerse una base só-
lida de juicio.

Stammler estimó que el materia-
lismo dialéctico se ha cuidado de
no poner en claro a la luz de una
depurada crítica del conocimiento
científico, conceptos fundamen-
tales del andamiaje que construye.
A su juicio, los hechos económicos,
meros fenómenos de masa condi-
cionados jurídicamente, constitu-
yen la materia de lo social: la for-
ma está dada por el Derecho. La
esencia de lo jurídico, para Stam-
mler, está en el planteamiento de
fines. El materialismo ha descono-
cido el sentido de la teología, parte
integrante del fenómeno económi-
co-social, y éste es el grave error
que reprocha Stammler. El preten-
dido reproche fue soslayado por el
marxismo, y de todas maneras no
era el meridiano formalista el lla-
mado a sellar definitivamente las
exclusas del materialismo.

La dialéctica unidad de los con-
trarios, retomada de Heráclito por
Hegel, es seguida por Marx, quien
también se hace cargo de las ideas
historicistas de progreso y libertad
insertas en el hegelismo. El concep-
to de clase, también de Hegel, se
hace "conciencia" en Marx y ad-
quiere mucha importancia. El he-
cho económico derivado del trabajo
del hombre, aparece como el con-
dicionante originario de todas es-
tas relaciones.

Para Marx, las luchas que se
desencadenan en el campo jurídico-
social son en realidad luchas de
clases, de castas. Su producto his-
tórico está condicionado por la
situación natural, por proceder
ésta a la conciencia humana y a
todos sus productos espirituales.
El marxismo opera el tránsito del
plano metafísico hegeliano a un
plano científico naturalista de cor-
te mecánico pegado a la materia-
lidad histórico-social, donde ve que
la clase dominante impone sus in-
tereses a la comunidad, deforman-
do las individualidades. Así, la su-
puesta libertad individual esconde
los móviles de intereses de clases,
y mientras estas formas de domi-
nación subsistan el hombre no

podrá recuperar su verdadera au-
tonomía.

En el centro de este avatar, la-
te una concepción política, que
descrea en absoluto de la dimen-
sión científica del Derecho políti-
co, por estar ahogada y sumergi-
da en una concepción del mundo
y de la vida de tipo biológico-na-
turalístico crudo. Todo el peso del
positivismo antimetafísico cobra
presencia en los desarrollos mar-
xistas que sólo ven a la Ciencia
a través del prisma naturalista con
olvido en las mejores vertientes
ofrecidas por la filosofía hegeliana.

Como lo ha dicho Eduardo Ni-
col, en su libro **Historicismo y Exis-
tencialismo**, la novedad de Marx no
es de tan radical originalidad, cuan-
to la de una combinatoria de la
dialéctica labrada por Hegel y el
materialismo formulado por Feuer-
bach. Esta combinación se asienta
en la dimensión social-económica
del hombre vista al trasluz de la
concepción economista inglesa, en
conversación con quien nace.

Marx polemiza constantemente
con los economistas ingleses. El na-
cimiento de la teoría axiológica
moderna, reconoce como precurso-
res a economistas de la tradicional
escuela utilitarista británica, como
Adam Smith y David Hume, quie-
nes en sus afinadas incursiones tra-
s los valores de "utilidad" y "traba-
jo", hicieron equivocarse rutas a la
búsqueda de la noción general de
valor.

La concepción social-utilitarista,
labrada por los anglo-sajones, es
heredada por el marxismo, donde
sus defectos quedan mejor eviden-
ciados. Aunque en los días que vi-
vimos resulte sangrantemente para-
dojal, como vivamente lo sostiene
Nicol en el ensayo apuntado, los
bandos de la pugna internacional
que hoy aflige al mundo están sus-
tentados ideológicamente en las
mismas raíces doctrinales. Hobbes,
Locke, Bentham, Ricardo, Mill
etc., jalonan polémicamente el ci-
nismo materialista del principio
negativo del "interés" y de la com-
petencia" que abrigan las ideolo-
gías de ambos sectores. Estos prin-
cipios "claves" de la filosofía bri-
tánica son desarrollados y naciona-
lizados por los marxistas hasta sus
últimas consecuencias, y el espec-
táculo lo presencia nuestro siglo
con zozobra, al constatar que lo
que está detrás de estas polémicas
"ya juega con fuego más que con
ideas". Este "juego" a su vez, afir-
ma en algún sentido la tesis lúdica
del marxismo.

No es la conciencia del hombre
la que determina su realidad, sino
a la inversa, su realidad social es

la que determina su mentalidad, había expresado Marx en frase famosa inserta en su **Crítica de la economía política**. La jerarquía de valores se estructura desde el plano de la existencia material. La famosa frase hegeliana: "lo ideal es lo real", es repetida con acento distinto. El proceso dialéctico cabalga ahora en la realidad, como han seguido sosteniendo los dos más autorizados representantes de la escuela en nuestro siglo: Lenin y Stalin. A partir de ellos el materialismo cobra distintos fundamentos y su misión enlaza a las contingencias del panorama funcional del pueblo que comandan.

A la "ética" concebida en término de virtud individual, el materialismo le reprocha su infecundidad económico-político y le contrapone una ética donde quedan patentes, a la luz del sol, las operaciones de compra y venta de fuerzas laborables, cuyo cambio de sentido es menester transformar, si realmente se desea consolidar en la sociedad el ideal virtuoso de bondad.

Negar contenido axiológico a los finos análisis del proceso productivo labrados por el materialismo histórico, nos llevaría a no ver su esencia y significación. Se hace necesario entonces, desentrañar estas super-estructuras jurídicas de la comprensión científica de las leyes económicas, cuyo punto de partida es la satisfacción de las necesidades materiales del hombre. En otras palabras, los conflictos axiológicos que plantea el marxismo, encuentran su base de solución en la acción social real, mecánica, y no en ninguna especulación metafísica trascendente ni immanente. Su afán se concreta a resolver positivamente los problemas que se presentan en el desenvolvimiento empírico de la existencia. Recala en los pilares del positivismo y rechaza enérgicamente todo idealismo en general y al romanticismo en particular. En su incipiente axiología jurídica, los valores "solidaridad y cooperación" son el eje rector, mientras el valor "poder" hipertrofia el equilibrio postulado. El valor "paz" funciona como escondiendo situaciones que lo convierten la más de las veces en un

desvalor al contraponerse al valor "poder" que en la dialéctica marxista es radical, desde que parte de la cruda verdad política que exige el sacrificio "pasajero" de la pureza de la doctrina a las necesidades de la acción. La fuerza que necesita el partido comunista para imponer las verdades "científicas" que lo inspiran, ha trastocado la escala de valores en forma tal, que hace al caso preguntarse, si es la Ciencia materialista la que impone la necesidad de determinados proceder, o la coerción de éstos los que mantienen en pie la Ciencia.

El juego está aclarado y por mucha candidez que quiera emplearse surge la potente verdad del Estado Soviético y del Partido Comunista, desde fundamentos arbitrarios, imponiendo con su fuerza la "verdad" del método y doctrina marxista supuestamente afirmada en el orden mismo del mundo.

El proceso histórico concebido por el marxismo es dialéctico, lo mismo que el devenir hegeliano. La lucha de clases hace de permanente conflicto de tesis y antítesis, cuya síntesis cristalizará en el Estado socialista. La idea de "progreso", subyacente en este devenir, alcanzará su más alta cumbre con el triunfo del proletariado. Superando el debate entre problemas materiales-económicos, emergerá la importancia de las super-estructuras relegadas por aquellos conflictos a segundo término.

El materialismo, que perseguía como meta inexorable la dignificación del proletariado, no podía aparecer hundiendo esa personalidad en el automatismo mecánico del primitivo positivismo naturalístico, que de suyo la negaba al imperializar las fuerzas, los impulsos y las coerciones ambientales. Al querer rehabilitar la personalidad humana y reconocer la significación de la voluntad espontánea, de la libertad del hombre, el socialismo colectivista se vió en el centro de una selva axiológica con su concepto de ciencia desarmonizado y en crisis. La dialéctica sumergida en el realismo de todos los valores, sin lograr anclaje en la existencia.

El concepto de lo humano en la

filosofía materialista es clave de su negada metafísica. En ésta se prescinde por completo de toda trascendencia, se opera pegada la acción al plano experimental real y tangible. Sistemáticamente el marxismo, al marginar el problema de lo humano, lo ha hecho desentendido del problema de la finitud de la vida, de modo tal que la metafísica dialéctica económica no logra salir de un plano biológico-naturalístico en sus referencias al hombre. Sin enfrentarse con la radicalidad de la muerte, no es posible predicar con propiedad la existencia humana. Es la paradoja de la vida que impone su comprensión desde la muerte, desde su finitud. El materialismo histórico, al soslayar el problema, ha trabajado con una paupérrima metafísica, donde el genial atisbol hegeliano sobre el tiempo, y el menos genial sobre la muerte, fueron apenas considerados sin lograr punto de conexión con el tema ético que estas problemáticas implican. Con los mitos del racionalismo gravitando, la axiología del materialismo se inició en la historia natural de las inclinaciones, instintos y luchas humanas. Enraizó el problema humano en lo puramente económico, y lógicamente la resultante, estimativa debió radicalizarse en lo utilitario. La anatomía de la sociedad concluía en sus estructuras materiales y de allí que sólo emergieron en esta axiología valores endurecidos y desarmonicos, al punto de quedar dislocado su sistema jerárquico. Es la secuela de toda filosofía de la cantidad, donde ésta se convierte en absoluto determinante de la materia, por el presente. En Hegel se atendía por igual la cantidad y la cualidad. Lo absoluto de ninguna manera era la materia. El materialismo dialéctico, al prescindir del problema de la muerte y resolverse en pura facticidad, muestra el sesgo de la dialéctica hegeliana, que empuja insistentemente hacia adelante. Mira al futuro, como progreso y no como trascendencia; su futuro es de futuridad referida inmediatamente al "devenir". No se aventura entre las sombras del mañana

(Pasa a la Página 14)

Cuide su Salud! Cocine con:

ACEITE SUPERIOR

Más puro y más económico

Exíjalo en todos los establecimientos

DISTRIBUIDORA PAN-AMERICANA Ltda.

TEL: 1373 — SAN JOSE — APOC. 2294

POLVOS PEREZ Y COCA

Eficaces contra agruras e indigestiones

DISTRIBUIDORES:

BOTICA MARIANO JIMENEZ

LA PLAZOLETA

A JOAQUÍN VARGAS COTO

Por Mario Fernández Calleja

La Habana, puerta abierta de par en par al Golfo de Méjico, que invita alegremente a ser franqueada, avanza poco a poco hacia un total cosmopolitismo.

Bella y seductora ciudad enclavada en la ruta de casi todos los barcos que se dirigen a Centro y Sud América, recibe a diario densas corrientes espirituales y materiales, originarias de los más remotos y diferentes lugares del planeta.

Hay en ella un continuo afluir heterogéneo: seres de todas las razas y latitudes, ideas de todos los matices, cosas de todas partes.

New York, justamente apodada la habel de Hierro, coopera de modo eficaz, con la influencia que le da la proximidad y la constante comunicación, a esta lamentable obra de descaracterizar a la Habana, envidiosa, quizás, por no haber tenido nunca, como ella, el prestigioso atractivo de lo típico y de lo tradicional.

Por eso es fácil encontrar en la capital cubana, muy cerca entre sí, edificios que contrastan violentamente por lo desemejante de sus estructuras. Aquí, el amago de rascacielo yankee, inmenso cajón cuadrado, se alza altivo, desdeñando a sus pequeños vecinos, con la misma fatuidad con que nos intentan agraviar a veces muchos hombres grandes de cuerpo; allá, a pocos metros, una casona colonial, aplastada y chata, de enormes ventanas guarnecidas por gruesos barrotes de hierro y pesadas puertas señoriales clavetadas con bronces relucientes, enseña sus desnudas piedras de cantería, como vieja presumida, de rancio abolengo, que exhibe sus apolillados pergaminos; unos pasos adelante y las reminiscencias árabes de una moderna construcción, recuerdan al infeliz Boabdil floriqueando por la pérdida de su Granada: un trecho más y se da de manos a boca con una residencia al parecer arrancada de cuajo, gracias al misterioso poder de la lámpara de Aladino, de un parque del Versailles de los galantes tiempos del bien amado rey Luis XV.

Ante el arrollador e ineludible paso de vencedor del progreso, cuya secuela es la amalgama, va retirándose calle por calle, casa por casa, como población definida teóricamente por el heroísmo de sus hijos, la genuina, vetusta y Siempre fiel Ciudad de San Cristóbal de la Habana, dejando en cada piedra arrancada por el golpe inexorable del pico de obrero, trazos de su verdadera fisonomía y, ¿por qué no decirlo?, girones de su alma también. La desplazan y, en el sitio dejado vacante por ella, se ve asomar, día a día con más frecuen-

cia, el rostro deforme de Cosmópolis.

A pesar de la constante renovación, existen todavía en la parte de la ciudad conocida por Habana Vieja, algunos pintorescos rincones que conservan el ambiente típico colonial y a ellos se aferra con más bríos, sabiendo que son sus últimos baluartes, la arcaica ciudad vencida. Las calles de la Amargura, Lamparilla, Empedrado, del Aguacate y otras, se enorgullecen de poseerlos; y de que su contemplación despierte en los espíritus asequibles al ensueño, la nostalgia de los románticos tiempos idos.

De entre todos ellos se destaca con más personalidad tradicional, por sus rasgos diáfaramente definidos, la plazoleta de la Catedral, de gran poder evocador. El tiempo, en sus orígenes oratorio de San Ignacio, edificado por padres jesuitas, tiene la austera y solemne presencia de un traje talar de éstos; los macizos y desnudos bloques de piedra de que está formada, pulidos al golpe del cincel del mísero esclavo; los vanos y adornos góticos que luce, dicen misteriosamente al alma del transeúnte, en el expresivo lenguaje de las cosas mudas, todo un mundo de encantadoras e ingenuas leyendas; las casas que circundan el cuadrado de la plazoleta, antiguos palacetes de ricos hombres de la ínfula, de amplios portales con columnas como celosos y lineamientos conventuales, semejan gigantesca monjas, inundadas de devoción, mascullando, inmóviles, una plegaria eterna; el suelo, empedrado, adquiere destellos plateados en las espléndidas noches del trópico; y, en las lluviosas y tristes, brillantes fulguraciones al ser herido por la endeble luz de algún farol.

Y el conjunto, visto a través de un temperamento poético, sugiere imprecisas escenas de un pasado distante en las que se animan figuras borrosas, de hermosas damas y nobles caballeros de antaño, caminando en silencio a esfumarse en la sombra de donde surgieron: visiones fugaces de viejos lienzos que suelen dejarnos, como huellas de su paso, breves accesos de melancolía.

— I —

En la calle, la lluvia reza la letanía del agua.

Dejaron sus dedos de recorrer el teclado y expiró entre ellos, con eco

corto, el postrer acorde de la canción cubana, lasciva y doliente, mientras en la atmósfera de la sala quedó flotando, largo rato, el encanto impreciso de su voz.

...pero es más dulce el beso de la boca riente de aquella que nunca podremos besar.

Quetlaronse sus manos olvidadas sobre el piano e inclinando hacia adelante la cabeza, se sumió en un enigmático silencio; de un cuadro que refiere el mito de Narciso, en afanosa búsqueda de su faz de efébo, en el espejo de la fuente, descendieron mis ojos hasta detenerse en la albura de su nuca; un pensamiento oscuro ensombreció mi frente y el esbozo de un deseo hizo vibrar mi carne. Adentro, todo callaba; afuera, el monologar incesante de la lluvia.

Con débil parpadeo agitó su pecho un suspiro de ritmo pausado que parecía una queja; giró despacio el asiento, y, de frente, de sus ojos partió, hacia mí, una mirada de mortificante resignación. Hubo en sus palabras un temblor de inquietud al preguntar: ¿En qué pensabas al escuchar esa canción? Y un gesto de incredulidad al oír la vulgar respuesta: Como siempra y cálida, imperó de nuevo la pre, en tí. Y en la estancia, acogitirania del silencio.

De las notas musicales al compás, había soñado con un cielo azul; bajo él la altiva palma, su verde cabellera abandonada la tenue caricia de la brisa; y, al pie de ella, en actitud de espera, ví una mujer de piel cobriza presta a calmar mi ansia con su boca y el fuego de sus entrañas.

Ahora, al cantar, —dijo tiernamente, apoyando pensativa la barbilla en una mano. — he entonado el canto funeral de tu cariño. Tu amor murió, cuando, al entregarte el alma, te dí las primicias de mi cuerpo. En el surco de su seno se juntaron dos lágrimas y cubrió su rostro un manto de tristeza.

Conmovido me levanté al instante y atrayéndola con dulzura, le dije, sin sentir el alfilerazo de un remordimiento: No, mi amor vive lozano y fuerte. Muchos besos, con el gusto salobre del llanto, vinieron luego; y el tedio, que hostezaba cerca, allí en la calle, se fue filtrando y saturó el ambiente.

Al salir de la sala acogedora y cálida, me traje para afuera mucho frío en el alma; y, al tener el pensamiento en lo que dejaba en ella, tarareé, hundiéndome en las sombras de la noche, la última estrofa de la canción aquella:

...pero es más dulce el beso de la
(boca riente

En la calle, la lluvia reza la letanía del agua.

MOISES VICENZI: SU PERSONALIDAD. SU OBRA LITERARIA

Por Alfredo Castro Fernández

Al leer estas afirmaciones ¿qué opinión puede hacerse el lector del joven filósofo? Ciertamente no una muy favorable: nos desagrada el elogio de sí mismo, la afirmación del Yo; siempre preferimos la humildad a la altivez; los propósitos moderados a las miras ambiciosas. Hay, tal vez, en esa disposición de nuestro espíritu, cierto temor; aun más, cierta cobardía: instintivamente nos ponemos en la defensiva ante lo crudamente definido, lo violento y lo granítico de una personalidad. Nuestra urbanidad se ofende: no son de buen tono esas impetuosas presencias. Las palabras de Vincenzi asombran, destilan, gota a gota, suficiencia, soberbia: un orgullo desmedido. Hemos soltado el vocablo: orgullo. Todo en él, en su comportamiento, lleva el sello de su temperamento, innato y fundamental, que le obliga a decir: "apenas hay quien me comprenda en el país". Y eso ¡al dar los primeros pasos en el mundo del pensamiento! ¡al beber las primeras copas de la sabiduría! Quedamos atónitos, desconcertados. Ya analizaremos el orgullo y diremos su significación: ahora estamos frente al problema del joven Vincenzi y de sus tempestuosas manifestaciones: ha roto puertas y ventanas para presentarse al público.

Pasada nuestra sorpresa, examinémoslo detenidamente: meditemos acerca de él. Reconozcamos lo que en esta explosión filosófico-literaria le debe a su entusiasmo nietzscheano y equitativamente démosle lo que le corresponde: un temperamento excepcionalmente dotado para la investigación; una sensibilidad artística muy marcada; una sinceridad, en lo que toca a su ser, sin caretas; un entusiasmo que lo enaltece al contacto de las ideas trascendentales; una legítima ambición, dotado como está, de desprenderse del vulgo para colocarse entre los mejores de la élite. En fin, el sentimiento, noble entre los más nobles, de recompensar con sus obras a su padre por su labor infructuosa en nuestras tierras. Vincenzi es, en su persona y en sus

producciones, un aristócrata en el mejor sentido de la palabra y como la entiende Schopenhauer. De su pluma no sale nada vulgar; cualquier tema, por bajo que sea, en sus manos se levanta, se moldea y llega limpio de impurezas.

A pesar de su ruda lucha para elevarse, a pesar de los sacrificios hechos en condiciones difíciles para él y los suyos, al publicar sus obras (cada libro representa alguna privación de importancia); a pescar de los prejuicios, miserias y mezquindades de los hombres (refriega diaria en que dejamos lo mejor de nuestra alma), no encontramos un gesto de rebeldía, una palabra vindicativa contra el orden social establecido. Púsose muy joven en el camino, el pecho abierto, la cabeza erguida, la mirada recta: fue generoso; le hizo confianza a la vida. Fructificó su hogar en abundante descendencia y cuarenta y ocho obras de todos los géneros señalan la larga ruta recorrida. Muy digna actitud, en verdad, la de nuestro filósofo: pareciera haber tomado como divisa suya los versos de Alfred de Vigny:

*Seul le Silence est grand tout le reste est
(faiblesse).*

De vez en cuando, ya cansado de tantas luchas y deseando dedicarse enteramente a sus estudios personales, Vincenzi sueña con una república ateniense donde por un voto unánime de la asamblea pudiese él ir a descansar de las mezquinas labores diarias en el Pritáneo. Se ve envuelto en la túnica blanca de los filósofos, la cabeza coronada de hojas y flores, subir sereno las gradas del templo. Es como un quejido propio el de uno de sus personajes, Alonso del Espejo, poeta menesteroso que "era un espejo de buen saber y mejor actuar, y estaba más cargado de familia que de versos sus obras y era mucho decir". Dijole Calixto: "No está bien, señor poeta, que Buenaventura no pague los hijos de su ingenio, si más tarde habrá de tener nombre por las obras inmortales que ha-

gan, aunque a los envidiosos e ignorantes no lo parezcan, que en esto de no parecerlo, cuanto más buenas sean, menos lo parecen... (La Rosalía'.

¿Y el orgullo? — Ahí vamos: todos, poco más o menos, lo padecemos: el orgullo pareciera hacer parte integral de nuestro ser: lo ocultamos como una pasión funesta; la iglesia lo considera como el peor de los pecados, del cual se derivan todos nuestros males. El orgulloso sin cualidades excepcionales se llena de vanidades y es un ser despreciable: al no ocultarlo, revela su estupidez. Mas el orgullo franco y que sostiene en su lucha a un hombre que se ha indicado altos propósitos, es legítimo, aun más, honroso: el no cubrirlo vergonzosamente con otros sentimientos que ante el vulgo son nobles, es franqueza, valentía; el mejor estímulo para elevarse. Dice Schopenhauer: "El orgullo tiene origen en un convencimiento interior y directo que se tiene de su propia valía". Y: "No es orgulloso quien quiere... el orgullo tiene raíces en nuestra propia convicción y no depende de nuestro capricho, lo mismo que cualquier conocimiento". Aquí una paradoja: "Muchas personas vituperan y critican el orgullo: sin duda no tienen en sí nada que pueda enorgullecerlos". Nos permitimos agregar unas consideraciones: en psiquiatría se separan dos tendencias que por lo general se confunden: la avidez y el orgullo; la primera se orienta hacia las satisfacciones materiales y la segunda hacia la conquista de ventajas morales o intelectuales.

Hemos visto un aspecto de Vincenzi: el que más resalta y el que él no oculta. Ahora entremos en el mundo de su vida afectiva que comprende, las emociones, los sentimientos, las pasiones. En ese mundo, nos permitiremos poner en relieve sólo lo que aclare nuestro estudio: su exquisita sensibilidad. Vincenzi la esconde, se avergüenza de ella, la considera como la fuente de sus debilidades en la lucha por la vida; trata de domarla,

Nueva Foto Pacheco

150 Vs. al Sur de Catedral — Teléfono 2616
Su Studio de Confianza con los equipos
más modernos en el ramo de la fotografía.

MARIO PACHECO M.
Director

— Tenemos el más completo surtido —

SEMILLAS DE CALIDAD

HORTALIZAS — FLORES — PASTOS

EL SEMILLERO LTDA.

Almacén Agrícola

Teléfono 3152 — San José — Apartado 873

Hacemos envíos a cualquier parte del país

de encarrilarla hacia objetos que no perturben la conducta que se ha trazado; las manifestaciones de esta índole, en sus escritos, las castiga. Sus dolores, su corazón lleno de ternura y que desgarran, en ciertas ocasiones, todo su ser, los oculta al público: se defiende y su defensa se refleja en altivez despectiva, en un retraimiento frío. Sin embargo, no le es dable siempre ese rígido contralor. Es en los hombres imperiosa necesidad exteriorizarse: Vincenzi lo hace en aforismos, máximas, sutilizando sus sentimientos. Volvamos a sus primeros ensayos, fundamento de su personalidad. Sacamos algunos extractos:

"Creo en Dios.— (Nietzsche lo niega)... en un Dios diverso infinitamente, insospechable.—Suelen los dolores llenarse de arrogancia cuando hay ambiciones, aspiraciones nobles. Todo lo que existe en el universo es objeto de mi cariño, de mi amor. A todos los hombres, les amo. Amo la pasión flamígera del deseo de vivir. Todo es maravilla en mí, en torno mío!— ...así soy en la vida; me tiembla el puño para hacer daño; soy cobarde. Sucede que pienso demasiado mis actos". —Y el terrible aforismo 166 que sentimos no poder reproducir entero; dice entre otras cosas: "No comprendo la trascendencia de haber sido audaz en mi obra. Soy misántropo porque me siento proscrito. Me siento muchas veces hipócrita y débil. Cuando creo que deseo ser noble y que eso equivale a ser noble, pienso que no lo deseo sino por inteligencia. La virtud me fascina y me humilla. "Preguntamos: es el mismo hombre que escribió los aforismos llenos de soberbia y que ya apuntamos? Este es un tormento de todos sus sentimientos y pensamientos; hay angustia y duda. Le escribe a don Roberto Brenes Mesén: "Oh! caro maestro, no entiendo como es posible la existencia de la afirmación. Cada vez me siento más sonámbulo, más enfermo. ¡Pobre peregrino!" Estas espontáneas manifestaciones, va no las repetirá; su voluntad fue más poderosa que su sensibilidad. Fue domada, no vencida. En su diálogo de Paulino escribió Vincenzi hermosas páginas sobre las lágrimas. En fin, citaremos una confesión, tanto más valiosa porque proviene de una carta privada"... y se lo digo cuando creo que me faltan pocos años de vida, con la solemnidad aunque serena de la muerte próxima. Tan serena que a pesar de mi sentimentalidad de mujer— desgraciado hombre éste —no se me humedecen los ojos para decirlo". No se necesitan comentarios para sentir la nobleza de esta alma altiva y dolorosa. Si Vincenzi hubiese dejado florecer esa

sentimentalidad de mujer como él la llama despreciativamente ¡cuán bella y verdaderamente humana hubiese sido su obra! Lo que rechaza como una debilidad, es sin duda, la más poderosa fuerza creadora del novelista. Ya tenemos al Vincenzi que es; el que se cree ser o más bien el que quiere ser, lo realizó con minuciosidad en Pierre de Monval: lo veremos cuando estudiemos esa novela.

Si Vincenzi se embriaga al contacto de los escritos de Kant, Schopenhauer, Nietzsche (éste principalmente) y Hegel, nunca perdió su fe en Dios; o conservó siempre el sentimiento religioso. En "Preceptos", escrito muchos años después de sus primeros ensayos, vuelve a afirmar su creencia. Asustado frente a los posibles estragos que pudiere ocasionar, en tiernos cerebros, el pensamiento de Nietzsche, da la voz de alerta: "jóvenes nietzscheanos, volved los ojos a Nuestro Señor Jesucristo!". La figura del Redentor va apareciendo con más frecuencia en sus obras; se le impone con fervor. Vincenzi como el padre Bernard, en Pierre de Monval piensa en Jesús: "ve la figura de Jesús. Primero reconoce sus manos conmovedoras, llenas de sangre; están desnudas esas manos; no hay anillos en esas manos. Luego, su rostro, también lleno de sangre; y sus costados. Sus ojos le miran con profunda extrañeza...". Y Vincenzi escribirá: "Nietzsche quiso herirle y terminó por profundizarle. Renán, temeroso de que fuera una simple leyenda, quiso humanizarle y terminó por divinizarle. Quienes han deseado torcer sus ideas, han muerto, alzando los brazos al pie de la cruz". El sentimiento cristiano es profundo en Vincenzi; y este sentimiento lo sostiene, lo consuela y lo va llevando a la serenidad que él anhela; al equilibrio de su personalidad como lo consiguió Goethe después de larga y horrenda lucha demoníaca.

Vincenzi ha escrito **varios cuentos y cinco novelas**: Atlante, la Rosalía, Pierre de Monval, la Señorita Rodiet y Elvira. Son estas novelas las que vamos a analizar.

En 1924 aparece su primera novela: Atlante, obra de juventud, llena de poesía, en la que asistimos a grandiosas luchas, en el mundo de la Fábula, del Bien, de la Belleza, del Amor, y del Mal, de la Fealdad, de la Envidia. La llamó el au-

tor con justa razón, una novela épica; en varios aspectos nos recuerda la Odisea, los Idilios, las canciones de Gesta y las cortes del Amor: hábil e íntima unión del mundo pagano con el mundo cristiano de la Edad Media. La voluptuosidad serena de las formas armoniosas de los hombres, de las mujeres y de las cosas; la sensibilidad de las almas apasionadas y líricas, nos dan, al leer Atlante, una agradable sensación artística frente a las concepciones puras del arte plástico griego, a la vez que, en lo íntimo de nuestro ser, sentimos una satisfacción espiritual, al contacto de esos personajes romanescos en su modo de pensar, de sentir y de amar; y, cuando esta pasión enciende los corazones, se exaltan los sentimientos elevados de ternura, de sacrificio y de devoción hacia lo hermoso, lo bueno y lo grande. Don Justo A. Facio dijo en forma elegante al hablar de esa novela: "En su ejecución se ajusta a los principios generales de la novelística; técnicamente hablando es, según esto, una novela bien acabada, y en este particular el mérito sube de punto si se considera que los personajes son seres alados y que el suceso referido ocurre en una isla misteriosa e ignorada, cuya condición telúrica tenía que ser diferente de ésta que nos rodea". Y "las figuras que encontráis son creaciones vigorosas: su cuerpo tiene la encarnadura del mármol pentélico; su espíritu es un soplo de inspiración jónica". Vincenzi ve y siente la Naturaleza; la interpreta en colores brillantes; sabe dar, a los cuadros que pinta, el retoque que los realza y les confiere su valor artístico. La aparición del naufrago. Angelo Cavalcanti, en la ensenada del mar donde se bañan y juegan y ríen doce hermosas muchachas aladas, nos recuerda por la frescura y la delicadeza de la sorpresa el encuentro, en condiciones semejantes, de Ulises y Nausicaa con sus compañeras; el vuelo de estas mujeres de alas blancas en el bosque, nos trae a la mente el cuadro de Puvis de Chavanne "le Bois Sacré": es la misma impresión etérea, la misma sobriedad en el colorido y el mismo paisaje sereno donde se deslizan formas bellas, entre árboles de un bosque de fantasía; la escena, de juvenil sensualidad donde Vitinia atrae con sus deseos, los pensamientos de su amado Cavalcanti y éstos aparecen en forma de mariposas que vuelan en torno de su cuerpo, locas e indiscretas, en caricias evocadoras de dulces y amorosos ensueños; y, la más linda de las mariposas que se posa en sus labios, y "Vitinia contenía la respi-

**Dr. Mario Gamboa V.
Médico-Cirujano**

De la Universidad de Tulane
Especialista en Ginecología
Universidad de Pensilvania

Tels.: Habitación. 6898 — Oficina: 6899

— Consulta: de 1.30 a 6 p. m. —

Sábados: de 10 a 12 m.

(Pasa a la Página 18)

Poesías del Lic. Héctor Marín Torres



Lic. HECTOR MARIN TORRES

Uno de los portaliras actuales más inspirados, cuya cosecha poética, vasta y delicada, enriquece la lírica costarricense. Una muestra de lo que significa su obra, la presentamos a nuestros lectores desde la Sección Poética de Revista ORBE, lo cual nos complace en grado superlativo. El Lic. Marín Torres, es Profesor en la Escuela de Derecho de la Universidad de Costa Rica y Secretario del Conservatorio de Música, de la misma Universidad, y Representante Legal del Patronato Nacional de la Infancia.

A solas

¡Oh corazón, mi corazón de arcilla!,
cómo vibra desde este campanario,
torre de amor y férvido santuario,
pecho y nido de mi ánima sencilla.

Mar de cristal del seno hasta la orilla,
para cantar en su oleaje diario,
como una abeja rubia va al nectario
de la miel de este idioma de Castilla.

Campana, abeja, mar, júbilo ileso,
sal de lloro, relámpago de beso,
son de esta arcilla manos forjadoras.

Así en la soledad y en el hastío,
dejan en la vigilia de este mío
su corazón sonámbulo las horas.

HECTOR MARIN TORRES

Llegas a mí como estación florida

Estás dentro de mí, como si fueras
una corriente de mi interno río;
fluyes en mí, tal como si fluyeras
en lo que en mis entrañas es más mío.

En todo afán y en todo anhelo
que circula exaltado por mis venas
siento que está vibrante el vuelo
de tus pupilas hondas y serenas.

Por el itinerario de la vida
que nos conduce hacia la muerte,
llegas a mí como estación florida,
fuerte de savias y de impulsos fuerte.

Pongamos esta fe como incensario
en el negro carbón de los abismos,
y habrá una aurora en nuestro itinerario:
la luz que fluya de nosotros mismos...

HECTOR MARIN TORRES

Mi río subterráneo

Un río subterráneo discurre en mis entrañas,
rueda por mis abismos, sube a mi firmamento,
circunda mis nectarios de músicas extrañas
y da su cabellera de agua a mi pensamiento.

Un roquedo levanta sus perfiles adustos
y da su piedra armónica a mi hondo roquedal,
y, desatando entonces sus impetus venustos,
mi río en roca viva modula un madrigal.

Un río subterráneo oculto entre montañas,
en soledad de piedra fértil en roca viva,
tal es el pensamiento que llena mis entrañas
y a ti lleva sus cauces, cabeza pensativa

¡Ah! ¿Pero no comprendes que eso es mi propia esencia?
Como una hiedra te ama mi ser: hiedra emotiva
en río y roca viva, soledad y cadencia,
que en ti dejan intactos tu ser, tu florescencia,
tu soledad, tu río, tu luz, tu roca viva.

Todo puede ser tuyo siendo en esencia mío:
mi río subterráneo, mi soledad de piedra,
Así me harás más tuyo con inefable brío,
¡ hasta ceñirme el alma con impetus de hiedra!

HECTOR MARIN TORRES

Luz crepuscular

Cirio de ventura, rosa de alegría:
eres en mi espíritu una eucaristía
ante la que ahora me dedico a orar.
Por ti resplandece mi alma sensitiva,
como por el arco de gótica ojiva
pasa el vuelo de una luz crepuscular.

Ojos que contemplan algún infinito
donde ya el espíritu de placer ahito
es águila en cielos de superación:
son hoy, mejorando pasados destinos,
tus ojos divinos fuegos peregrinos
en el incensario de mi devoción.

Llegas con la pátina de antiguas edades
a tu actual destino, con tonalidades
bellas para un bronce de reencarnación...
Bronce que se sale de todos los bronces,
hacia tí, hijo mi... Tú has de darle, entonces,
la pátina nueva de un nuevo blasón.

Manos marfileñas cuyo giro leve
me hace imaginarlas campanas de nieve
que dicen a solas palabras de amor,
cuyo timbre ahonda mi alma de poeta,
ponc en mi alegría dulzura secreta
y un son de optimismo deja en mi dolor.

¡Oh manos! Esquilas cuyo son silente
es para mi espíritu ánfora cadente,
cuya voz es onda que empieza a correr,
quizá sin arpegios, anotivamente,
pero en la que un ritmo mi vida presente,
que, clamor o lloro, sabrá florecer

¡Oh manos tan blancas como rosas blancas!
Con ellas, de rosas tan blancas, arrancas
temblores que conmueve mi diario existir.
Serán tus pupilas con que mi alma alegras
plenilunios entre las montañas negras
y caudal de ensueño para el porvenir.

Cirio de ventura, rosa de alegría:
en mi espíritu eres eucaristía
ante la que ahora me arrodillo a orar.
A iluminar llegas mi alma sensitiva,
como por el arco de gótica ojiva
pasa el vuelo de una luz crepuscular...

HECTOR MARIN TORRES

San José, 2 de Noviembre de 1946.

El sufrimiento épico de Bolívar por el ideal americano

Por José Gálvez Jaime

Todos saben que Bolívar fue el Libertador de las que hoy son cinco florecientes naciones: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, por la fuerza de su genio militar. Todos saben que sirvió a los ideales de la unidad americana, en una forma que — visionario excelso — admiró a los más grandes campeones de lo que se ha llamado posteriormente, el "panamericanismo". Nadie sabe, sin embargo — en forma exacta — cómo hizo servir Bolívar el cuerpo de Bolívar a la causa heroica de la Emancipación y del ideal americano.

Es decir, como habíamos escrito en ocasión anterior, que el estudio de "la personalidad biológica de Bolívar, es decir, su comportamiento fisiológico, las enfermedades que lo atacaron, etc., es por demás interesante porque "explica" — como si se pudieran explicar los genios — el cómo de su trascendental y voluminosa obra, en pro de un mundo libre" "Hay, sí, —añadimos— un aspecto que no podrá explicar ningún racionalismo científico: el por qué nació en este hombre supremo la chispa desmesurada de su genio singular. El por qué se le ocurrió emprender la temeraria hazaña de arrancar de los pueblos oprimidos la opresión odiosa que se les había hecho ya connatural. Tarea ésta más difícil que sojuzgar un pueblo libre, como lo dijera por acerbísima experiencia del propio Libertador".

¿POR QUÉ SURGEN LOS GENIOS?

Si tratáramos de explicar la ingente obra realizada por Bolívar, que avanzaba con las bayonetas que magnéticamente levantaba a su alrededor — como una formidable marea bélica — asestando golpes decisivos a las armas adversarias y dijéramos que eso se explica por "la conjunción anatómica de un cuerpo irreprochable, por el aditamento de una función eximia y por los arranques de su especial tipología de hombre inquieto, soñador, quiétopo, no habríamos enunciado ciertamente la solución. Porque habían otros más en esa época, y en anteriores y ulteriores tiempos, también, que tenían análogas características. Mariño y Piar, entre otros, que no solamente no realizaron obra semejante a la de Bolívar, sino que inclusive se le opusieron, bloqueando la urgentísima tarea que éste se había impuesto.

¿Por qué, pues, surge en los tiempos un genio? ¿dónde está la génesis de la grandeza del Libertador? ¿Fue el excelente organismo de que estaba dotado el que hizo nacer el impulso necesario? ¿Fue su intranquilidad, su bien dirigido nerviosismo, su ambidestreza, su infatigabilidad, la celeridad de sus reacciones mentales, su memoria fidelísima, sus cualidades de mando las que lo convirtieron en célebre conductor de tropas? ¿Fue su facilidad de expresión verbal la que imprimía a sus arengas el sello sublime que las caracteriza?... ¡No!; no es posible que juntando todos estos factores resulte un Bolívar como reuniendo todos los elementos químicos que componen una célula, o arreglando diversos cultivos de tejidos en forma de un hombre, resulte respectivamente una célula vida ni un hombre que piense... Hay algo más que escapa a la disección y al análisis de las ciencias objetivas. Sin embargo, en el presente artículo, nos proponemos revisar, omeramente, el proceso fisiopatológico y psicosomático de la gesta libertadora, que bien merece estudiarse tratándose de un personaje tan excelso, e imperecedero.

Pocas veces, pues, había relacionado el aspecto físico — médico, diríamos — de Bolívar, con la historia de sus grandiosas hazañas que no tienen parangón en la historia.

"CURRICULUM LAUDIS" DEL LIBERTADOR

Bolívar nació el 24 de julio de 1783 en Caracas, y murió el 17 de diciembre de 1830 — a la una de la tarde, como veremos luego — a la edad plena de 47 años. Entre estos dos puntos está tendido el camino

suyo hacia la gloria — el "Curriculum laudis" — que se prolonga hasta el infinito. No intentamos aquí ocuparnos de sus glorias militares, ni sus realizaciones de estadista, sino de lo que hemos enunciado. TIPO CONSTITUCIONAL Y EXAMEN

CLINICO EXTERNO

Aplicando las enseñanzas fundamentales de la medicina, podemos decir que Bolívar perteneció al biotipo constitucional llamado asténico de Kretschner, o cerebral de Sigaud, siendo además "simpático-tónico" — individuo delgado, nervioso, "XXX elegante", al decir de Rossi—. De haberlo conocido, durante sus enfermedades, hubiéramos podido hacer un "examen clínico externo" bastante acucioso. Sin embargo, nos atenemos a la descripción de sus biógrafos, como Perú de Lacroix, que es bastante meticulosa. Se trata de un sujeto de cuerpo delgado, de pecho angosto y piernas especialmente delgadas. Su cabeza tenía un enorme desarrollo de la frente — según el médico Roulin —, pues ésta comprendía más de un tercio del rostro. Con este dato interpretamos que los frenólogos, desde Gall y Spurzheim, habrían hecho grandes especulaciones. Se agregaba en la descripción que Bolívar tenía la frente muy levantada en la región de los órganos de la imaginación... Su perfil era vascongado, al mismo tiempo que griego, según los autores que lo conocieron personalmente. El ángulo mentoniano tendía a ser obtuso, es decir, había un signo de superioridad mental.

LOS OJOS MARAVILLOSOS DEL LIBERTADOR

Perú de Lacroix, ex-Edecán de Napoleón, y, por lo tanto, acostumbrado a la proximidad de los grandes hombres, nos dejó una descripción muy vívida sobre los fascinantes ojos de Bolívar. Restrepo y O'Leary incidieron, también, sobre este aspecto. Sus "ojos negros, vivos y penetrantes" llamaban de inmediato la atención en el narco de su rostro moreno. Como dice Thomas Rourke, "the eyes deep-set, dar and brilliant, impressed at once all who ever saw him" ("los ojos, profundos, negros y centelleantes impresionaban al instante a todo el que lo veía"). Agregaban los contemporáneos de Bolívar que hemos citado al principio que "como tenía profunda las cuencas de los ojos, éstos que eran negros, grandes y muy vivos, brillaban con un fulgor eléctrico, concentrando su fuego como si sus miradas surgiesen de profundos focos". En suma, pues, se trataba de unos ojos que transparentaban la intensísima llama de ideales que alentaba el espíritu del Libertador.

PODEROSOS TENTACULOS DE SU PERSONALIDAD MAGNETICA

En muchos cuadros que se conservan del Libertador, se muestra un ligero grado de "proptosis", o sea, que los ojos se encuentran algo proyectados hacia adelante — indicativo, en ocasiones, de un temperamento nervioso —; y en otros hay el signo llamado de Dalrymple, que consiste en que se ve una zona blanca de esclerótica por encima de la parte coloreada del ojo y es debido a una retracción del párpado superior. Esto se presenta cuando aumenta su secreción normal la glándula tiroidea, llamada la "glándula de la emoción". Con esto no hemos querido decir que Bolívar haya sido un hipertiroides, sino simplemente que ese dato se desprende del estudio de su iconografía.

Volviendo a la influencia que tenían los ojos extraordinarios del General sobre aquellos que caían dentro del círculo de su acción, citémos a Montalvo, que dice lo siguiente: "en los ojos tenía el domador

de la insolencia, pues verle airado era morir el atrevido". "Los hombres extraordinarios en los ojos tienen rayos con que alumbran y dominan, aterran y pulverizan". TEMPERAMENTO Y FACULTADES MENTALES

Bolívar perteneció al que Sigaud ha llamado tipo cerebral, constitucionalmente. Su temperamento era, pues, nervioso. — Dijo el mismo Libertador: "mi vida es demasiado activa, y yo veo con repugnancia los trabajos sedentarios". "El bufete es para mí un lugar de suplicio".

La percepción suya era vivísima y muy fiel. Su atención largamente sostenida, y — a discreción — hacia varios objetivos a la vez. De todo se percataba — sobre todo, en los salones y en los preparativos de la batalla — por una sola mueca, por un solo gesto o mirada. Conocía los sentimientos más profundos, con una seguridad pasmosa. Su pensamiento era rapidísimo, estructurado sobre un armazón lógico irrefutable, y fluía de manera fácil y caudalosa por su mente inquieta. Su voluntad, que podemos llamar tomando la expresión de otros, la "voluntad soberana", era extremadamente recia y dominante. En las cuatro etapas psicológicas de la voluntad: motivación, deliberación, elección y resolución, actuaba Bolívar con presteza y seguridad. Esto se hacía más patente en las situaciones de apremio, cuando "las circunstancias eran terribles, urgentísimas", en que vacilar era perderse, como decía él mismo. En cuanto a la efectividad de Bolívar, nada es más grato destacar que sus delicados sentimientos por sus padres, — especialmente su madre —, Doña María Concepción Palacios de Bolívar, por sus hermanos — especialmente — María Antonia, su aya la negra Hipólita y hasta sus sobrinos. Bolívar era tan sensitivo que — acostumbrado a los afectos suprenos — derramó lágrimas en algunas ocasiones. En cuanto a su exquisita amatividad, no nos extendemos.

MEMORIA CAUDALOSA Y TALENTO MILITAR

La inteligencia de Bolívar fue sumamente certera — si hemos de calificar, aplicándola a este caso, la definición de Max Scheler —; es decir, encontraba en forma muy aguda el nexo objetivo o subjetivo que unía dos situaciones o hechos. Como su instrucción fue vasta, y su juicio recto, alcanzó gran perfeccionamiento en su darse cuenta inmediata de las cosas, de los hechos, de las intenciones de los hombres, de las opiniones y de las consecuencias, inclusive lejanas, de todos estos factores en la crítica a la oda de Olmedo, demuestra gran conocimiento de la historia griega.

La imaginación de Bolívar, si fue una facultad, que ofreció cualidades fronterizas con la neurosis. Decimos simplemente "fronterizas", pero no queremos decir, que equivalgan a un desequilibrio mental, ni tampoco a la llamada "genio-neurosis". Tal vez se debió aquello — en parte — a la lucha de las noxas — las enfermedades — y de las profundas vivencias, que atesoraba el Libertador. En cuanto a su memoria, puede decirse que fue tan caudalosa como la de Napoleón. Recordaba los nombres de todos los personajes importantes de las cinco Repúblicas que liberó su espada, lo mismo que de muchos pertenecientes a las grandes capitales de Europa. Los historiadores han elogiado su formidable memoria geográfico-táctica, por la que quedaban grabados en su mente todos los detalles de los escenarios físicos en que debía actuar, — con su acostumbrado talento de combatiente.

Hasta el borde mismo de la muerte, por consunción, conservó la integridad maravillosa de esta facultad. Su Edecán, el Coronel Belford H. Wilson, escribió a Mr. Duncan: "he never lost the recollection of persons" o sea que nunca perdió la memoria de las personas que iban a visitarlo.

HOMENAJE A JUAN RAMON JIMENEZ PLATERO Y YO

La Flor del Camino

¡Qué pura, Platero, y qué bella esta flor del camino! Pasan a su lado todos los tropeles— los toros, las cabras, los potros, los hombres—, y ella, tan tierna y tan débil, sigue enhiesta, malva y fina, en su vallado triste, sin contaminarse de impureza alguna.

Todos los días, cuando, al empezar la cuesta, tomamos el atajo, tú la has visto en su puesto verde. Ya tiene a su lado un pajarillo, que se levanta— por qué?— al acercarnos o está llena, cuan una breve copa, del agua clara de una nube de verano; ya consiente el robo de una abeja o el voluble adorno de una mariposa.

Esta flor vivirá pocos días, Platero; pero su recuerdo ha de ser eterno. Será su vivir como un día de tu primavera, como una primavera de mi vida; ¡Ay! ¡Qué le diera yo al otoño, Platero, a cambio de esta flor divina, para que ella, fuese diariamente, el ejemplo sencillo de la nuestra?

El Loco

Vestido de luto, con mi barba nazarena y mi breve sombrero negro, debo cobrar un extraño aspecto cabalgando en la blandura gris de Platero.

Cuando, yendo a las viñas, cruzo las últimas calles, blancas de cal con sol, los chiquillos gitanos, aceitosos y peludos, fuera de los harapos verdes, rojos y amarillos, las tensas barrigas tostadas, corren detrás de nosotros, chillando largamente:

—¡El loco! ¡El loco! ¡El loco!

...Delante está ya el campo verde. Frente al cielo inmenso y puro, de un incendiado añil, mis ojos— ¡tan lejos de mis oídos!— se abren noblemente, recibiendo en su calma esa placidez sin nombre, esa serenidad armoniosa y divina que vive en el sínfin del horizonte.

Y quedan, allá lejos, por las al-

tas eras, unos agudos gritos, valados finamente, entrecortados, jadeantes, aburridos...

—El lo...co! ¡El lo...co!

El Canario vuela

Un día, el canario verde, no sé cómo ni por qué, voló de su jaula. Era un canario viejo, recuerdo triste de una muerta, al que yo no había dado libertad por miedo de que se muriera de hambre o de frío, o de que se lo comieran los gatos.

Anduvo toda la mañana entre los granados del huerto, en el pino de la puerta, por las lilas. Los niños estuvieron, toda la mañana también, sentados en la galería, absortos en los breves vuelos del pajarillo amarillento. Libre, Platero, holgaba a los rosales, jugando con una mariposa.

A la tarde, el canario se vino al tejado de la casa grande, y allí se quedó largo tiempo, latiendo en el suave sol que declinaba. De pronto, y sin saber nadie cómo ni por qué, apareció en la jaula, otra vez alegre.

¡Qué alborozo en el jardín! Los niños saltaban tocando las palmas, arrebolados y riendo como auroras; Diana, loca, los seguía, ladrándole a su propia y riente campanilla; Platero, contagiado, en un oleaje de carnes de plata, igual que un chivillo, hacía corvetas, giraba sobre sus patas, en un vals tosco, y poniéndose en las manos, daba coces al aire claro y tibio...

Juegos del Anochecer

Cuando en el crepúsculo del pueblo, Platero y yo entramos, ateridos, por la oscuridad morada de la calle miserable que da al río seco, los niños pobres juegan a asustarse, fingiéndose mendigos. Uno se echa un saco a la cabeza, otro dice que no ve, otro se hace el cojo...

Después, en ese brusco cambio de la infancia, como llevan unos zapatos y un vestido, y como sus madres, ellas sabrán cómo, les han dado algo de comer, se creen unos

príncipes:

—Mi padre tiene un reloj de plata.

—Y el mío, un caballo.

—Y el mío una escopeta.

Reloj que levantará a la madrugada, escopeta que no matará el hambre, caballo que llevará a la miseria.

El corro, luego. Entre tanta negrura, una niña, con voz débil, hilo de cristal acuoso en la sombra, canta entonadamente, cuan una princesa: "Yo soy la viudita del conde Oré..."

...¡Sí, sí, sí! ¡Cantad, soñad, niños pobres! Pronto al amanecer vuestra adolescencia, la primavera os asustará, como un mendigo en mascarada de invierno.

—Vamos Platero...

Amistad

Nos entendemos bien. Yo lo dejo ir a su antojo y él me lleva siempre adonde quiero.

Sabe Platero que, al llegar al pino de la Corona, me gusta acercarme a su tronco y acariárselo, y mirar al cielo al través de su enorme y clara copa; sabe que me deleita la veredilla que va, entre céspedes, a la fuente vieja; que es para mí una fiesta ver el río desde la colina de los pinos, evocadora de un paraje clásico. Como me adormile, seguro, sobre él, mi despertar se abre siempre a uno de tales amables espectáculos.

Yo trato a Platero cual si fuese un niño. Si el camino se torna frágil y le peso un poco, me bajo para aliviarlo. Lo beso, lo engaño, lo hago rabiar... El comprende bien que lo quiero, y no me guarda rencor. Es tan igual a mí, que he llegado a creer que sueña mis propios sueños.

Platero se me ha rendido como una adolescente apasionada. De nada protesta. Sé que soy su felicidad. Hasta huye de los burros y de los hombres....

Juan Ramón Jiménez

VIEJA GUITARRA

Como ave caída
en rincón de puerta,
la guitarra en el suelo
parece una muerta.

Intuye motivos
de regias caderas
de formas humanas
que nunca lo fueran.

Visión y reliquia
de dulces abuelas
que amaron canciones
que son de la tierra;
quizás en los ojos
que han muerto de penas,
se fueron los trinos
en alas de estrellas.

Guitarra y bochorno
de dura faena:

canción de chicharra
en la sementera;
el sol de la tarde
enjoya las eras
con orfebrerías
dorando la tierra;
girones de ocaso
en troncos de cerca,
parecen tapices
colgando en horquetas.

Juan palo se casa:
con altas muletas
ha hecho la choza
de su mariaseca.

Retornan cantando
por la darretera,
los mozos y mozas
con miedo a la zega.
Y corren razgueos

como enredaderas
en las serpentinadas
de amor y conseja.

Novia y lucero
y patio y tranquera,
las sombras se beben
las aguas de acequia.

La tarde y la noche
un vuelo promedia.
Y pone el farol
su lumbre de historia.
Y pone cortinas
la flor en la reja
de angosta ventana
de sal y candelá.

Guitarra testigo
de fuerte reyerta;
se cruzan reflejos

con luna muy negra.

Conjuro y traición
funambulesca
en brotes de aurora,
clavel y gangrena;
el ron en los dedos
embrujan las cuerdas
y alumbra un puñal
la obscura leyenda.

Guitarra bravía
de muerte y de fiesta,
y de serenatas
de augurio y condena.

Alma tornadiza
de ola playera,
dame las pasiones
de tu madriguera;
quizás si mi pecho

la misma madera
de alegre guitarra
de pronto tuviera,
no sería más triste
el canto de tierra
ni el son de campana
con ecos de piedra.

Guitarra del árbol
sonoro de selva:
las manos del tiempo
sembraron tu huesa.
Serán tu mortaja
de luna verbera,
canción de ciprés
y cintas yerbera,
plegaria en clavel,
guitarra morena
tendida en el suelo
como una muerta.

Humberto Casero S.

ESTIMATIVA JURIDICA...

(Viene de la Página 7)

na sino que concreta sus pasos al próximo a dar. El esquema de realización en proceso dialéctico obliga a cambios constantes de situaciones al racionalizarlas y reverlas permanentemente rehusando cualquier especie de trasmundo. Sus valores son atendidos desde las necesidades materiales de cada cual, y para lograrlos, el valor "poder" subordina a toda la escala axiológica.

La situación histórico-social es comprendida en función de un hipotético futuro, donde el proletario haya liquidado las luchas de clases. La tensión entre este ideal y la existencia presente, condiciona los valores circunscriptos a un espacio y a un presente epocal que se afirma preminentemente en las condiciones materiales de la cantidad.

Sin embargo, las nuevas formas contemporáneas del marxismo dejan un tanto de ser filosofía de la cantidad, para trabajar dentro de una filosofía de la cualidad en busca de horizontes más amplios. Se nota una marcada evolución impuesta por los contactos con la realidad social, sin que este despertar sea completo.

El fenómeno del pensamiento colectivo que Marx descubre, como de procedencia paralela a los intereses y situaciones sociales y que llamó "ideología", es un avance capitalizado definitivamente por la modernidad con todas sus implicaciones axiológicas, totalizadas en sus múltiples direcciones, que trascienden en mucho al plano económico de la producción.

La "sociología del conocimiento" que propiamente nace en Max Scheler con engarce completo dentro de la estructura de una concepción filosófica, significa un paso netamente distinguible, del mero desenmascaramiento de "ideologías". En el descubrimiento o desvelamiento de ésta está la génesis de aquellos primeros tanteos, que no se le niegan a Marx.

También es no pequeño mérito del materialismo histórico, aún conse-

guido por derroteros racionalizados en extremo, el haber afirmado sólidas bases a la nueva ciencia económica y a la historia. El fecundo soplo traído al campo de la historia de las instituciones, visualizando éstas desde ángulos más ampliamente sociales, bastaría para explicar el innegable fenómeno de su presencia y propagación.

Es que, incuestionablemente, el aspecto histórico-económico tiene una conexión vital en la realidad social, y toda descripción de ésta que no atienda la estructura histórico-económica está condenada a no ver con neutralidad el fenómeno social. Esto no quiere decir que quien está atento a lo económico haya visto toda la realidad. No: la realidad social es demasiado polimorfa y múltiple para quedar incluida en su sólo y parcial aspecto económico. Pero lo que sí resulta indudable es que el materialismo hizo un serio intento de penetración a esa realidad.

Su principal desencuentro, lo opera con la misma historia que alumbró. El materialismo histórico conduce a la fragmentación de la realidad histórica. Esta es una realidad concreta y no abstracta donde lo económico no lo es todo ni tan siquiera lo prominente. La Historia en sus conexiones con el destino comunitario humano, no puede reducirse a la consideración de hechos materiales sino preminentemente a la familiarización con las tradiciones espirituales ligadas inescindiblemente entre sí, y jerarquizadas tras el anhelo de magnificencia imperecedera. Los menguados módulos materiales, por ninguna virtud oculta, pueden convertirse en beatíficos cartabones de la existencia de la comunidad. Negar la importancia de un pueblo es obnubilarle la amplitud de visión de su desarrollo, es quedar fuera de su comprensión, de su ser, al desfigurar su sentido.

Estas impresiones no logran asir al Derecho, por diluirse éste, que es conducta humana, en existencia parcializada, en vida que no es plenaria por sobrecarga económica. La luminosidad del "tener", torna har-

to indigente la comprensión del "ser", que sempiternamente se ha negado a recibir rótulos que lo designen íntegramente. El "homo economicus" de Marx es tan irreal como el "homo faber" de los positivistas, el "homo libido" de Freud, el "homo ludens", el "homo sapiens", el "homo aestheticus" y tantos otros, rebasados en mucho, por el poliformo y pluridimensional humano existir que ante todo es libertad. El "homo economicus" marxista infravalora la "libertad" para sumergirse en la "necesidad", mirador desde el cual otea su realidad.

Puesto el acento en la "necesidad" su historia reniega una y otra vez la libertad en que el hombre consiste desautenticando una fundamentalísima dimensión de su ser.

En las páginas de Marx no se destacan suficientemente las ideas de solidaridad y cooperación que la teoría comunista posteriormente había de sistematizar con especial énfasis a partir de Kropotkin y que en nuestros días habrían de equilibrar la armonía jurídica en su choque con la "praxis". Los valores de solidaridad y cooperación en la doctrina comunista han resentido la seguridad y el orden trayendo como corolario obligado una perturbadora acentuación del "poder". Del poder por el poder mismo, por el dominio sobre el semejante y sobre la realidad. La extrema socialización sólo puede realizarse mediante la fuerza del poder. La violencia impuesta a cualquier resistencia en ese "status" de dominación política ha hecho peligrar sus mismos fundamentos al radicarse éstos en el temor y recelo común. Esta etapa del marxismo es de tránsito a otra definitiva y paradigmática, donde se haya realizado un cambio en el ser del hombre, donde todo en él sea social y conlleva a comuniones totales con sus semejantes. La futura armonía del mundo impuesta por esta colectivización transformará la esencia del hombre restituyéndole sus primitivas virtudes, que sólo lograrán plenitud en ese ambiente de solidari-

(Pasa a la Página 15)

Bien Vestido... Bien Recibido...

No lo olvide Ud. y tenga éxito en sus actividades

SASTRERIA BRENES

ESTABLECIDA EN 1895

Ahora con la facilidad de un nuevo plan de Cuentas Corrientes

TELEFONO 2980

SAN JOSE, COSTA RICA

— APARTADO 51

Prosas de Laura Da Vince

CREPUSCULO

Sentados sobre el verde césped de una colina, con las manos suavemente enlazadas y hablando de amor, un atardecer primaveral, se encontraron tu alma y la mía.

Leíamos a Bécquer, recuerdas? Dulcemente brotaban de tus labios las bellas estrofas y eran ensueños los versos del poeta. en las páginas del libro carmesí:

"Volverán las oscuras golondrinas en tu balcón sus nidos a colgar, y otra vez el ala a sus cristales jugando llamarán....".

¡Oh! Ese atardecer primaveral de amores y venturas.

Sentados sobre el verde césped de una colina, con las manos suavemente enlazadas, nos acercamos tanto al cielo, que volvimos de tan bello viaje con los cabellos bañados por los rayos de la luna...!

SUPLICA

¡Qué he de hacer, Señor, para borrar su nombre adorado de mi corazón?

El recuerdo sacrosanto de sus palabras de amor, que me colmaron de dichas y de anhelos tantas veces, bajo la maravillosa música de su voz y el suave aliento de su boca fresca, al juntarse con la boca mía?

Para olvidar los instantes supremos en que fuí dueña de su cuerpo arrogante y altivo?

¿Qué he de hacer, Señor, si lo pusiste en mi camino, como un rayo de luz en la oscura noche de mi vida?

Y si debo dejarte porque su pasión es impía y su desdén irremediable, dame fuerzas, Señor, para borrar su nombre adorado de mi corazón.

CONFORMIDAD

Me resignaré a perderte: a no volver a escuchar jamás tu voz de tierna melodía, ni acariciar con el calor de mis besos, tu boca fresca, de labios de grana.

Inadvertido pasarás siempre al lado mío, sin atreverme siquiera a pronunciar tu nombre. Y el fulgor de tus oscuras pupilas no volverá a iluminar nunca el sendero de mi vida.

Transitaré por el largo camino del mundo, como una sombra: sin ilusiones, ni ansiedades, porque el amor que un día me diste, se fugó de mi espíritu y de mi cuerpo, con-

virtiéndose en amarga realidad.

Me resignaré a perderte heroicamente, con el alma destrozada, para subsistir eternamente sumida, entre la sombra furtiva de tu divino recuerdo, plena de conformidad...!

AMOR ETERNO

Dónde, por el hilo de luz de tu mirada; por el divino goce de tu sonrisa; en el raso vegetal de la montaña lejana; en la sensible epidermis de la nube; dónde te has henchido, odre, de sutilezas del liqui dámbar del gozo?

Te nombró amor, la vida, luz diferida que ennobleció al diamante e hizo rubí a la rosa. Y te nombré en la fragancia sutil de tu nombre y tú fuiste la perla de nácar no soñada en el amatista de la tarde en que te ví y te amé con toda el alma...!!

INOLVIDABLE

(Para José Antonio Zavaleta, escritor de renombre: para el amigo de siempre)

La noche se ha metido por la oquedad del horizonte y en mi corazón melancólico, la sombra de la congoja también traspasó la tela sutil del recuerdo de amor.

Y es que no he vuelto a oír tu voz maravillosa, ni a contemplar el suave fulgor de tus ojos oscuros; remanso de promesas sin fin...

Estaré lejos de ti, muchos días y muchos años quizás, pero no habrá distancias que logren borrar el recuerdo bendito de tu imagen, de mi corazón, ni la remembranza feliz, que mitigó muchas veces, el dolor que tu separación causó en mi vi-

da como un castigo.

Te amaré siempre y en silencio musitaré tu nombre adorado y cuando las lágrimas surquen mi rostro, allí estará el recuerdo sacrosanto de tu amor como un consuelo en el sendero de mi vida.

RETORNO

Volviste a mí convencido de la ternura que sólo mi corazón supo prodigarte.

Y al estrecharte junto al calor de mi seno, acariciándote mis brazos como abrigo besaste una y muchas veces mi rostro, que días atrás habían surcado lágrimas de inconformidad.

¡Volver amarte y soñar que ya nadie logrará truncar la sinfonía inconclusa, que dejaste al partir, en mi alma!

Dime que tu pasión es sólo mía y que me amas, así como yo te amo y tus palabras me harán feliz por toda una eternidad...!

Laura Da Vince

ESTIMATIVA JURIDICA...

(Viene de la Página 14)

dad sin clases y de fértil libertad general de todos los individuos del orbe. La salvación del hombre se logrará por vía científica. Los filósofos han hablado demasiado, no han hecho más que interpretar diversamente el mundo. Lo que hace falta es modificarlo. Está presente el mito ultra racional de la "Máquina" oculto tras una resuelta actitud de mando, de dominio incondicional de super poder.



PAÑOARMA DE LA.....

(Viene de la Página 5)

co y criollismo muy acentuado, dentro de una aristocrática forma en el decir; Yoyo Quirós, el gran cronista de la época, etc. Hay un florecimiento primaveral, difícil de enumerar. No podría dejar de citar otros dos ensayistas de novela de la época. Roberto Brenes Mesén, y María Fernández de Tinoco. El primero, filólogo y poeta continental; ella, digna hija del Reformador de la enseñanza, don Mauro Fernández, que no ha abandonado sus aficiones arqueológicas, ni la pasión por las letras.

4.—El año 1906 el Club Costa Rica organiza la Fiesta del Arte y premia la novela NADA, de José Fabio Garnier, que ya antes había publicado su primicia. LA PRIMERA SONRISA, en 1909. La revista PAGINAS ILUSTRADAS dirigida por don Próspero y don Francisco Calderón, promueve los primeros Juegos Florales, que permiten otra revelación: Carlos Gagini resulta premiado por su novela A PARIS; Magón triunfa con LA PROPIA, y Gonzalo Sánchez Bonilla con EL POBRE MANCO. Y este impulso generoso, repetido, hace posible a poco la organización del ATENEO DE COSTA RICA, y surgen nuevos cultivadores de las letras y se forma una aristocracia cultural. Como poeta, se impone el humilde maestro de aldea, Lisímaco Chavarría. Los gobiernos de nuestros países deberían formularse el propósito de mantener estas justas, para estimular las bellas artes y hacer posible que la literatura nacional tome cuerpo y gane en pulimento y belleza. Después de todo, no sólo de pan vive el hombre; también de espíritu. Los pueblos alcanzan gloria y eternidad por el prestigio de sus mejores cultores. Horacio, Ovidio, Cervantes, siguen siendo maestros y honrando a sus respectivas patrias.

5.—Y entramos, muy de prisa, a la cuarta y actual época, que llamariamos de "la musa proletaria",

o del Cuarenta, en que se busca en lo propio el material para la obra, dando énfasis a los problemas sociales. La atormentada vida del trabajador del campo, en particular. Unos explotan situaciones, y otros tratan de llevar agua a su molino. Forman prosélitos de izquierda. Se exacerban las pasiones y los dolores; se enfrentan los trabajadores a los patronos, en vez de buscar una mejor cordialidad entre ellos. Se crean o se avivan problemas que pueden llevar muy lejos. Siempre hay que contar con la mentalidad del lector. El campesino prende fuego a su pequeño predio, en marzo, para aligerar su tarea; sabe donde levanta la llama, no donde termina. Muchas hogueras han sacrificado a sus propios provocadores.

En el movimiento novelístico del "40" tenemos a Fabián Dobles, en primera línea; a José Marín Cañas, Abelardo Bonilla, Carlos Luis Fallas, Yolanda Oreámun, Adolfo Herrera García, Joaquín Gutiérrez, Edelmira González, María del Socorro González hija de Magón; Moisés Vincenzi; filósofo y escritor de gran producción; Max Jiménez, fallecido prematuramente; Hernán Zamora Elizondo, etc.; algunos comenzaron su tarea varios años antes, pero los encasillamos en esta última época por seguir en actividades editoriales.

Así queda resumido el panorama de la novela costarricense, sin haber entrado a detallar, ni menos a enjuiciar, a los que en esas actividades han trabajado o siguen machacando, con abnegación y superación. Escribiendo no se hace fortuna. A veces ni se alcanza la fortuna de triunfar.

Tenemos novelas de todos los géneros: quienes han dado preferencia a la descripción del paisaje; cuales han enfocado al hombre y sus problemas; otros han querido extraer el zumo del costumbrismo; los menos han preferido el sentido filosófico, o el psicológico; no han

faltado quienes han seguido a pie firme la pauta fijada al novelista por Unamuno—exposición, nudo y desenlace—, sin pensar en el espíritu que ha de poner el autor. Otros no han hecho otra cosa que escribir la novela que no pudieron vivir, para decirlo con frase de Oscar Wilde.

Pienso, con Luis Biález, al analizar la contingencia de la novela americana, que ella tiene que ser el reflejo del país al cual pertenece el autor, no por nacionalismo o cualquier semejante criterio, sino por un sencillísimo hecho de realización de todo un determinado universo.

Después

Turbión arrasador de la impaciencia:
de tu erizada veste
no hubo un estrago en este
pararrayos sutil de mi conciencia.

Sentí sobre mis aguas interiores
correr el huracán de la amargura
y fue un acantilado de rigores
mi visión de la altura.

¡Y la ira pasó tras breve espera!
Y en las rocas y brumas de mí mismo,
ya hay una insinuación de primavera
y un hontanar más claro de optimismo..

HECTOR MARIN TORRES

CHISTES PARA REIR

—¿Por qué rompiste tu compromiso con Marta? Me parece una cosa tan rara..

—Por culpa de un loro. Figúrate que siempre que iba a visitarla, el maldito loro empezaba a gritar: "Raúl no hagas eso! ¡Raúl que mamá los mira!"

—¿Y a ti que te importa?

—Ya lo creo que me importa... ¡Como que yo me llamo Raúl!...

—O—

LA ESPOSA.—El viernes de la semana entrante celebraremos nuestras bodas de plata. ¿Quiéres que matemos las dos gallinas grandes para festejar el día?

EL ESPOSO.—Matarlas? Pobrecitas. ¿Qué culpa tienen ellas de lo que ocurría hace veinticinco años?

EMPRESA TEATRAL URBINI, S. A.

Mario Urbini: Presidente

Carlos Fco. Jinesta: Gerente

Gerencia y Administración:
Teléfono: 2066
Altos del Teatro Variedades

Apartado 939
San José

Departamento de Películas
y Propaganda:
Teléfono: 2365

TEATROS: Palace — Variedades — Moderno — Ideal — Líbano — Aranjuez — Coliseo — Castro
Colón — Zaida — Roxi — Cinema — California (en construcción)

PELICULAS DE 16 mm. LTDA.

Productores R. C. A. — Frente al Teatro Variedades — Radio Tocabiscos R. C. A.

Apreciaciones sobre el libro "La Raíz Profunda", del Licenciado Gonzalo Dobles

Santa Clara, Cuba.

Poeta Gonzalo Dobles,
En San José, Costa Rica.

Mi admirado colega: Su bello libro acaba de llegar a mis manos. No lo he leído todo, pero los poemas que he gustado al azar, me han dejado gratamente impresionado. Ha realizado Ud. una obra de belleza, de auténtica poesía... Hay sentimiento, hay imágenes delicadas, hay verdadero estro poético, que aunque parezca paradójico, es lo menos abundante en la vasta producción lírica de estos últimos tiempos. Por eso le felicito de todo corazón, y le anuncio que en VIDA que hoy mismo va para Ud. aparece una composición de su libro, y que en otro, aparecerá el comentario de nuestro Antonio Díaz Abreu, encargado de la sección bibliográfica, y al cual le ruego envíe un ejemplar, si es posible. Su dirección: Maestro Rural, Finca "La Matilde", Camajuani, Cuba.

Hoy quiero obsequiarle con mi modesto "Credo Estético"; que expresa en sus sencillas líneas mi criterio acerca de lo que entiendo por Arte. Porque es bueno que se innoven las formas artísticas, la expresión gráfica, la plástica, pero nunca abandonando los principios fundamentales del buen gusto y sentido estético, que no deben estar reñidos con la obra del artista, para que así no se desvanezca con el transcurrir del tiempo y pueda perdurar, como los clásicos que son eternos... Por su forma expresiva, veo que comparte conmigo este criterio. Espero su opinión al respecto. Le van también otras cosas, y espero no me olvide cada vez que pueda enviarme algo de ese país hermano y simpático.

Suyo en el sentimiento y en la admiración,

M. García Consuegra

Chone, Diciembre 9 de 1956.

Licenciado
Gonzalo Dobles,
San José de Costa Rica.
Muy estimable amigo:

Me es muy placentero acusar recibo de su estimable carta del 27 de noviembre último y del apreciado regalo que Ud. gentilmente me hace de su libro de poemas: LA RAIZ PROFUNDA.

Francamente que no sé como agradecerle tanta benevolencia de su parte. Con su hermoso libro he que-

dado maravillado. Su mística a la madre tierra, con el calor, la forma, la imagen deslumbrante que dan vitalidad y dinámica a sus poemas sobre la naturaleza, todos ellos están saturados de una mitología creada en sus propias profundidades de las fuentes interiores. Yo he viajado por su "Raíz Profunda" y he palpado en ella su ritmo apenas perceptible y de su música hecha en el contenido de las palabras, con un significado nuevo de ellas. Mis felicitaciones amigo poeta y hermano en el ideal de la poesía. Gracias, una vez más, por su tan apreciado regalo. Ya sabré hacer el debido uso de él en la selección de los poemas para la Antología que preparo. Además dispondré de la información sobre su bosquejo biográfico.

Acogiéndome a su amabilidad, le molestaré proporcionarme una síntesis del movimiento literario de Costa Rica, desde su raíz hasta el momento actual. Sus diferentes fases de evolución. La necesito para incluirla en la misma obra. Asimismo un mapa político de Costa Rica en que consten los pueblos de nacimiento de los poetas que consten en la Antología. Me es de mucha utilidad para mi obra. Mil gracias desde ahora.

Por este mismo correo estoy escribiéndole al amigo Arquímedes Jiménez, informándole del recibo de su libro.

Con las consideraciones de sincera amistad, reciba un afectuoso saludo de este su amigo epistolar que le aprecia en alto grado.

Amador Pera V.

Entre los muchos libros que recibimos los poetas, llegó a nuestras carísimas manos, el regalo espiritual que nos brinda gentilmente el poeta Gonzalo Dobles, con su vergel herediano de purísimas fragancias: LA RAIZ PROFUNDA, que marca un sugestivo hito en la poesía centroamericana de Costa Rica.

Estos enudiosos versos de máximas resonancias líricas, son como el ánfora de plata repleta de gozos y de emociones intensivamente estéticas, respaldadas por el embrujo y sortilegio de los malabarismos que el autor mezcla en extraordinarios enfoques de luz multicolores, cuya sorprendente fascinación, hallamos en la magnífica exposición de sus ideas, pletóricas de bellas matáforas y emotivas vibraciones de extraordinaria sensibilidad artística; que nos obligan a meta-

morfosear la postura psicológica de nuestros ulteriores conceptos sobre el juglaresco cantor.

Oigámosle a él como canta con la raíz profunda de su magnífico corazón de poeta:

¡Oh silencioso Cristo del Camino!
aquí estoy a tus pies; detuve el paso,
y en mi consante afán de peregrino
a los encantos de tu cruz me abrazo.

Por todas partes derramé mi vino
de canciones y miel... y en el ocase
de mi existencia plácida, ¡oh divino
Cristo, que en el sendero eres regazo.

Y eterna fuente para el caminante!
bajo la luz de tu mirada buena,
mi alma se recogió, detuve el paso.

Y al emprender mi ruta hacia adelante,
siento que me ilumina la serena
ternura de tu cruz, donde me abrazo.

La lectura de este soneto, me ha producido una emoción tan hondamente sincera, tan vibrante, que no tengo reparo en afirmar que él sólo, vale por todo el estupendo libro, cuya lectura es obligada recomendar a todas las personas que tienen en su corazón, ese don divino de la emoción poética.

El libro consta de dos partes, con dos soberbios subtítulos que avalan concienzudamente su singular contenido: "Voces de la tierra" y "Voces interiores". Por lo que dice y por lo que indica, será leído este tomo con mucho interés literario por su edificante y aleccionadora lección de plena madurez intelectual.

Francisco del Río Crespo
Apartado 113, Pontevedra

GRANULOS DE ORO

—Las locuras ajenas nunca sirvieron para hacernos juiciosos.—

Napoleón I.

—El peor de los males no es el morir, sino el no poder morir como y cándido se desea.—**Sófocles.**

—Una buena muerte es siempre mucho mejor y más preferible que una mala vida.—**Eliot.**

—En la guerra toda la gloria consiste en terminarla.—**Lamarque.**

—La señal más verdadera de haber nacido con grandes cualidades es haber nacido sin envidia.—

La Rochefoucauld.

(Viene de la Página 10)

ración para que la mariposa no se fugara con los golpes de aire de sus nerviosas narices...". El misterio de la primera unión carnal de dos seres jóvenes, Vincenzi, nos lo presenta recurriendo a un cuento de hadas, con Ursino y Laura. Se hundieron los dos adolescentes enlazados en las aguas del remanso: "sintióse Ursino otro hombre, más voluptuoso y más apto a los ejercicios de los placeres terrenos: respiraban el agua como el aire, de manera que sirvió de lecho su transparencia. Y luego, quien hubiera estado en la orilla, habría visto colorearse de carmin el remanso de la fontana". ¿No es la misma nota sencilla y conmovedora que la de Longo en Dafnis y Cloé? "Y Dafnis hizo a Cloé lo que le había enseñado Lycenia: y Cloé conoció por primera vez que todo lo hecho antes, entre las matas y en la gruta, no era más que simplicidad o niñería".

Esta novela fue, en cuanto a su inspiración y a su ejecución, un acierto artístico. Nos revela todas las posibilidades del joven escritor en este género literario: una imaginación brillante, una sensibilidad delicada que siente y vibra ante el esplendor de la Naturaleza; una seguridad en la expresión, sutil, vigorosa, según los cuadros que evoca; y una sensualidad contenida que envuelve toda la obra y le da como un soplo de vida, de juventud, de alegría y de optimismo. Estas cualidades son las de un novelista: no había más que cultivarlas, profundizarlas al contacto con la vida y en la labor creativa. Vincenzi, a pesar de tan positivas promesas abandonó la novela para dedicarse a la investigación filosófica: el mundo exterior fue para él perdiendo importancia; ya no le atrae: la inquietud de su mundo interior: lo conmueve y todos sus esfuerzos se concentran en él: vuelve, como él dice, la mirada hacia adentro; la Naturaleza se va borrando en su mente para mantenerse únicamente en sus contornos; pasa a ser un fondo de escenario. Su sensibilidad exquisita, "esa sentimentalidad de mujer", la castiga: su pensamiento se va encumbrando y su obra se sombrea de pesimismo. Cuando años después vuelve a la novela es con una nueva doctrina estética; sus obras se inspiran en ella, toman un carácter netamente intelectualista.

Hace excepción "La Rosalía" publicada en 1931 o sean siete años después de Atlante. Vincenzi la escribió, como él dice, en paz con Dios y con los hombres. Novela picaresca, en estilo arcaico. La obra es alegre, y rápida en su desenvol-

vimiento, llena de juego de palabras, chispeante "d'esprit"; pícaro hasta en los pensamientos y divertida hasta la médula. Su lectura pone en buen humor. Gitanos, bellacos, truhanes, avaros y cornudos forman una farándula endiablada: toda la aldea de Buenaventura parece sacudirse, estremarse en una súbita locura de aventuras: robos, amores, enredos, juegos de malabaristas, llenan, casas y plazas, de ruido, alegría y espanto. Calixto, gitano, con el fuego en el cuerpo y el amor en el corazón, dirige esa explosión de vida pintoresca y picaresca en la antes muy tranquila aldea. La Rosalía, muchacha encantadora, con sus ternuras y su leal amor se mueve entre todos esos vicios y maldades sin que mancha alguna la alcance; no por eso deja de ayudar, en esos peligrosos enredos, lo que pueda servir sus amorosos propósitos. Aparece también una muy humana e interesante figura: la del poeta menesteroso, Alonso del Espejo y Solórzano. Todo al final se calma; el orden vuelve a Buenaventura: quedan castigados los malvados, distribuidos los dineros de los avaros entre los que carecen de ellos, y cácase la Rosalía con don Calixto, que no era gitano sino de buena estirpe, como luego se averigua.

Se ha dicho de "La Rosalía" que esta novela ni es picaresca ni está escrita en estilo arcaico. ¡A Dios gracias! Nunca fue la intención del autor semejante estupidez y el lector hubiese dejado a un lado una novela que tuviera la pretensión de ser una exacta reproducción de un género literario de una época: iría a buscar, entre esa abundante literatura la que más fuera de su gusto. La novela picaresca tiene un sólo propósito: divertir. En "La Rosalía" hay otros para quien sabe leer con cuidado: los personajes se colorean de matices que no encontramos en ese género realista entre los más realistas. Esta obra de Vincenzi nos revela los recursos de su ingenio: agilidad, buen humor, flexibilidad. Este caso es único en su producción literaria: es una excelente novela en su género.

Antes de enfrentarnos a sus novelas fundamentales y de su madurez: Pierre de Monval, la señorita Rodiet, Elvira, bueno es que tengamos algunas ideas del autor en lo que se refiere a la novela. En "La Rosalía", en Principios de Crítica Filosófica y en las tres novelas citadas, Vincenzi nos da sus doctrinas. Dice: "Todo es múltiple, dentro de un concierto fundamental que lo armoniza. Luego la variedad de escuelas literarias, por ejemplo, es un hecho necesario, dentro del plano práctico de las evidencias de nuestro tiempo. Más, también,

es posible un concierto total de escuelas en todas las zonas del saber, dentro de su variedad misma". (Principios de Crítica). En Pierre de Monval nos habla de las limitaciones en la novela para ampliarlas: se levanta contra la trama perfecta por que esa trama no se presenta con esa perfección en la vida y es contraria a la verdad: reconoce, sin embargo, el derecho, en el arte, a transponer la realidad; en tal caso la novela es legítima; pero es tanto más interesante cuanto se aleja más de la trama perfecta y de la fantasía pura. Lo que nos indica que el autor desea que la novela refleje la vida y sea, hasta lo posible, realista. Más allá aconseja alejarse de lo artificioso: "la vida es un tumulto de hechos que rompe las ataduras de los géneros en el arte y las categorías en la metafísica. Agrega: "La novela más bella es la sintética; la melódica está en segundo término... ésta es la que satisface a los espíritus apocados que desean vivir una realidad hecha a gusto de ellos". En Elvira se muestra más explícito: rompe con las disciplinas de las escuelas, proclama la libertad en el arte que debe ser la manifestación del temperamento del artista; éste se impondrá sus propios métodos porque lo único que interesa es "la madurez del resultado y la maestría en el arte complejo de obtenerlo". "Aun más: el literato moderno no debe enfilarse dentro de una sola escuela: pueda ser, a un mismo tiempo, romántico, clásico, parnasiano, ultramodernista... a él podrá obtener del romanticismo, la embriaguez; del clasicismo, la justeza y el brillo; de la tendencia modernas, el sintetismo y la profundidad". En la Señorita Rodiet discute largamente sobre el mismo tema y entrevee una nueva fase, de acuerdo con los adelantos de la ciencia, de la filosofía y la profunda y sutilísima evolución de nuestro ser que ha ampliado nuestro espacio — tiempo hasta lo indecible. Esta fase será la de la novela filosófica-artística. "El hombre es una planta del cosmos con las raíces metidas en la grieta".

Delca de una fragata

Allí estaba esa noche; después,
en el momento de una tarde.
¡Y ya por las estrellas infinitas!

¡Nunca supe yo más qué clara,
cierta y orgullosa bondad
decide en la ternura y se confía.

Y cómo su arrogancia marinera
fue sólo para el viento de mil rumbos
vela de una fragata sumergida.

Carlos Luis Ginz

USTED viajará seguro, tranquilo en cualquier parte del país, si en lugar de efectivo, sus fondos los lleva en

Cheques Nacionales

Se venden y se cambian en la Oficina Central y en todas las Sucursales, Agencias y Juntas Rurales del

Banco Nacional de Costa Rica

Verá con satisfacción que se aceptan como efectivo en hoteles, tiendas, almacenes, estaciones de servicio, etc.

Y tienen la seguridad que no tiene el efectivo.

FERROCARRIL ELECTRICO AL PACIFICO

TRENES RAPIDOS A PUNTARENAS A PRECIOS DE EXCURSION

SABADO: tren de 5:15 P. M. (17:15) a PUNTARENAS

DOMINGO: tren de 7:00 A. M. (7:00) a PUNTARENAS

DOMINGO: tren de 6:00 P. M. (18:00) a SAN JOSE

LUNES: tren de 6:15 A. M. (6:15) a SAN JOSE

PARADAS EN: MATA LIMON - ROBLE - SAN ISIDRO

VALOR DEL PASAJE: ₡ 15.00 IDA Y VUELTA — TIEMPO DE RECORRIDO: 3 HORAS

Viaje en tren — Viaje bien
Viaje asegurado — Viaje despreocupado

Ministerio de Trabajo y Previsión Social

Oficina de Seguridad e Higiene de Trabajo

Recordamos a empresarios y trabajadores que existe un Reglamento de Seguridad en Construcciones, cuyo estricto acatamiento, por unos y por otros, puede reducir apreciablemente el número de accidentes en esa industria.

Trabajadores y patronos... recuerden que un andamio que haya de usarse durante un sólo día tiene que ser tan fuerte, tan seguro, como uno que haya de usarse durante varias semanas o meses.



El Buen Fumador Prefiere



Suaves como la Brisa del Mar

Manufacturados Exclusivamente de
Tabacos Importados

LAS NARANJAS DE OROSI . . .
LOS MARAÑONES DE OROTINA . . .
LAS MORAS DE SANTA MARIA DE DOTA . . .

LAS MEJORES FRUTAS DEL SUELO PATRIO HAN SIDO TRANSFORMADAS
EN 3 EXCELENTES VINOS DE PRECIOS MODERADOS

VINO DE NARANJA - VINO DE MORA - VINO DE MARAÑONES

FABRICA NACIONAL DE LICORES